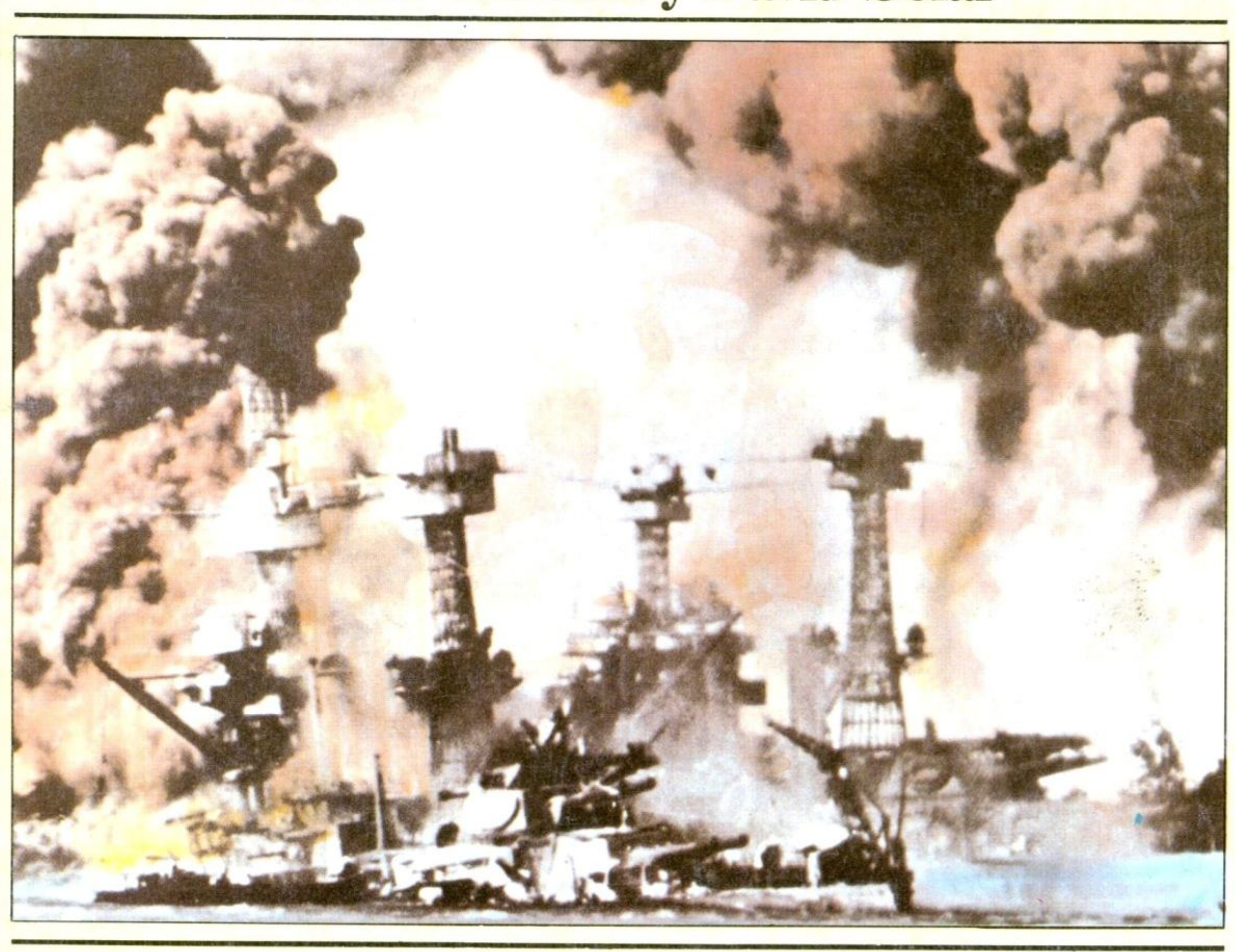
CUADERNOS
historia 16

La guerra en Asia (1)

Gabriel Cardona y David Solar



85

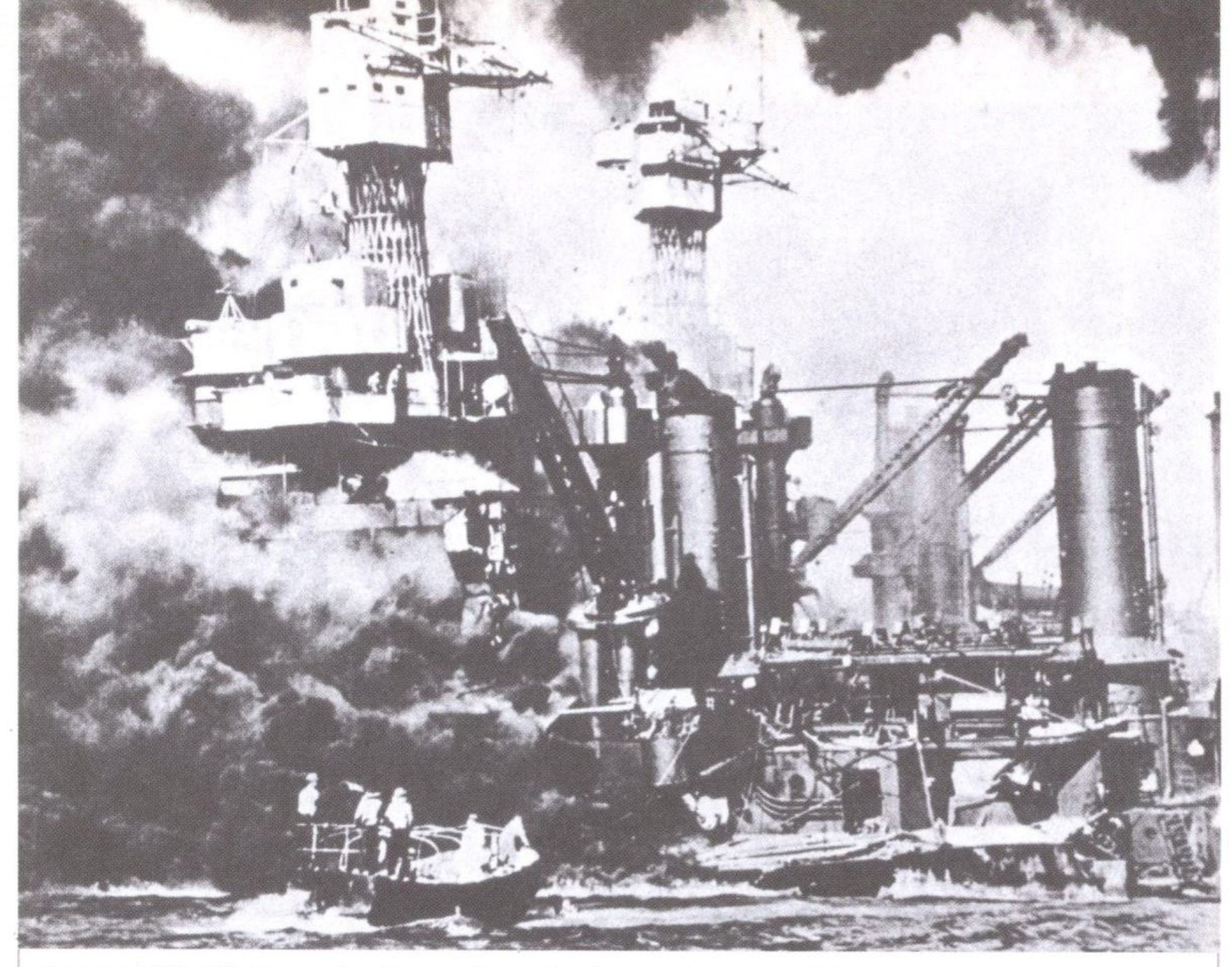
140 ptas

CUADERNOS historia 16

historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.
DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.
DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Manuel Longares.
COLABORACION ESPECIAL: José M.ª Solé Mariño.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.º 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Barcelona: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: 218 50 16 y 218 50 66.

DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41 28037 Madrid. Teléfs.: 268 04 03 - 02.
DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.
PUBLICIDAD MADRID: Adriana González. Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Cataluña: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: (93) 237 70 00, 237 66 50 ó 218 50 16.
Zona Norte: Alejandro Vicente. Avda. del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Tel. (94) 435 77 86.
IMPRIME: Raycar, S. A. Matilde Hernández, 27. 28019 Madrid.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avda. Valdelaparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
ISBN 84-85229-76-2, obra completa.
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.
ISBN 84-7679-041-4, tomo IX
Depósito legal: M. 41.536. – 1985.



El acorazado West Virginia, *semihundido y en llamas. Tras él se escuda el acorazado* Tennessee *que recibiría escasos daños*

Indice

LA GUERRA EN ASIA

La guerra en el Pacífico, 1

Por Gabriel Cardona
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad de Barcelona.

David Solar 4
Periodista.

La guerra en el Pacífico (1)

Por Gabriel Cardona
Profesor de Historia Contemporánea. Universidad de Barcelona

Por David Solar
Periodista

Japón no ha sufrido ninguna derrota militar desde que inició su proceso de modernización, y la tendencia a considerarse imbatible se generalizó al vencer a Rusia en 1905 y demostrar que la superioridad de los blancos era un mito.

El centro de las apetencias exteriores era China y, en especial, Manchuria. La industria de las islas podía beneficiarse de carbón, esquistos bituminosos y fundiciones en explotación, mientras el trigo y la soja le tentaban como país superpoblado.

En 1902, Japón firmó un tratado de cooperación con Inglaterra que contribuyó a organizar la Marina de guerra. En la guerra de 1914, la alianza le permitió tomar Tsingtao y Shantung, concesiones alemanas en China, y las colonias germanas de las islas Marshall, Carolinas y Marianas.

El tratado de Versalles confirmó las ocupaciones, pero las apetencias sobre China se frustraron en 1915 por la oposición norteamericana a las *21 demandas* de Tokio. Recelosa Inglaterra, se negó en 1921 a renovar el tratado de 1902, y todas las potencias coloniales mantuvieron parecida actitud, que halló su contrapartida en la desconfianza de los japoneses hacia las potencias coloniales.

Cuando Japón se convirtió en una potencia moderna, formó su Ejército de nueva planta con ayuda de instructores prusianos. El cuerpo de oficiales era de origen campesino y tenía una ideología autoritaria, expansionista, aunque contraria a los capitalistas, a quienes consideraba rivales de su poder.

Desde la guerra chino-japonesa de 1895, el Ejército japonés apuntaba a China como salida natural y presionaba para ocuparla, coincidiendo en esto con los capitalistas del país, a pesar de sus enemistades políticas.

El sentimiento contra los blancos se exacerbó cuando los Estados Unidos excluyeron a los asiáticos de sus cupos de inmigrantes e Inglaterra construyó la base naval de Singapur, que era una medida cautelar ante el expansionismo japonés.

Los oficiales de la Marina de guerra achacaban a los políticos civiles haber aceptado el tratado de limitación naval de Washington de 1921, con un índice 3 para la flota nipona, mientras los ingleses y americanos se concedían un 5.

Militares y marinos constituían un verdadero partido político que presionaba para hacerse con más poder y explotar todas las oportunidades demagógicamente, pues, mientras clamaba contra el tratado de Washington, incumplía sus resoluciones referidas al tonelaje y artillería de los buques. La crisis del 29 sirvió también de pretexto a los oficiales para atacar nuevamente a los políticos y presentar la conquista de China como única solución a los problemas económicos.

Acción en China

En 1931, un oficial japonés fue hecho prisionero por soldados chinos en Manchuria, y ejecutado sumariamente como espía; después, mientras se realizaron conversaciones, una bomba puesta por los chinos destrozó la vía del ferrocarril surmanchuriano, de propiedad japonesa.

Fue la oportunidad esperada por los militares, que tenían preparado el dispositivo de invasión desde tiempo atrás. Ocuparon rápidamente Mukden, Changchún, Yingkov y Liaoyang con las tropas que custodiaban la línea férrea, desarmaron a las guarniciones chinas y, en pocos meses, tomaron toda Manchuria.

En 1911, la revolución china había derro-



Un bombardero japonés ataca un buque norteamericano (fotograma de una película norteamericana sobre la Segunda Guerra Mundial)

cado al emperador niño Pu-yi, que fue recogido y amparado por los japoneses en espera de utilizarlo. En 1927 ya decía la prensa nipona: *Manchuria no es territorio chino. Esa zona pertenecía, en épocas antiguas, a los manchúes y no a los chinos.*

Tokio se presentaba como defensor de los dos millones de coreanos que vivían en Manchuria *tiranizados* por los chinos, aunque lo cierto era que muchos habían abandonado Corea para escapar de los japoneses.

Manchuria fue organizada como Estado independiente, Manchukúo, y Pu-yi, entronizado emperador según el antiguo rito manchú, con el nombre de Kang-te. La eminencia gris del régimen era el conde Uchida, presidente del ferrocarril surmanchuriano, pero los militares impusieron su protectorado y explotaron el nuevo Estado en beneficio del Ejército, a pesar de las protestas de los civiles en Tokio.

Manchukuo no fue reconocido por la Sociedad de Naciones, que los japoneses abandonaron en 1933. Después de Manchuria, ocuparon Mongolia interior y unieron los dos países y Corea con el nombre de Man-Mong, mientras los países colonialistas, agitados por la crisis económica, se desentendían de los asuntos asiáticos.

En 1934, Japón anunció que su Marina de guerra no se ajustaría a las limitaciones del tratado de Washington.

Otro incidente, en 1937, fue el pretexto para invadir China y ocupar Pekín, Nankín y buena parte de la costa. El Gobierno chino de Chiang Kai-chek se retiró a Chungking y organizó la resistencia dificultosa-

mente, porque carecía de un ejército eficaz, aunque recibió algunas ayudas de Inglaterra, a través de Birmania; de Francia, por Indochina, y de la URSS, por el Turquestán.

El desafío Roosevelt

La conquista de Francia por Hitler ayudó a hacerse con el gobierno al príncipe Konoye, que impulsó la acción en China y, el 27 de septiembre de 1940, firmó el pacto tripartito con Alemania e Italia. En julio, los japoneses, aprovechándose de la situación francesa, presionaron al gobierno de Vichy y en Indochina y ocuparon la colonia.

La política antijaponesa de Roosevelt era evidente. Desde la guerra con China, estudiaba un posible bloqueo económico, y, en 1938, se iniciaron conversaciones con los ingleses; en abril de 1940 se concentró la flota americana del Pacífico en Hawai, porque la diplomacia británica lo recomendó como adecuada medida de presión sobre Tokio.

Las intenciones de grupos capitalistas norteamericanos apuntaban a boicotear el comercio japonés y prohibir la exportación de petróleo americano a las islas. La ocupación de Indochina era una amenaza para las colonias inglesas de Birmania y Malaya, y para Filipinas, ocupada por los norteamericanos.

Roosevelt tomó una decisión que, forzosamente, empujaría a los japoneses a la guerra: el 25 de julio congeló los bienes nipones en Estados Unidos y el 31 prohibió exportar a Japón herramientas y combustibles.

Japón importaba normalmente el 88 por 100 del petróleo consumido, y el almacenado entonces representaba tres años de consumo en tiempo de paz o la mitad en guerra.

El petróleo era vital para continuar la guerra de China, donde se había desencadenado una táctica de guerrillas, que obligaba a operaciones muy largas y laboriosas. Aceptar el embargo americano suponía renunciar a la conquista y enfrentarse al Ejército, que daría un golpe contra el poder civil.

Las condiciones eran tan difíciles que el Gobierno japonés pidió a los Estados Unidos que levantara el embargo y que cesara el envío de refuerzos militares a Filipinas. La negativa americana fue total y en octubre dimitió el Gobierno del príncipe Konoye.

El emperador convocó el Consejo Imperial, donde se marcaban dos posturas antagónicas: la civilista y pacifista del barón Yoschimichi Hara, y la del partido militarista, encabezado por el general Tojo, que deseaba la guerra, en la convicción de que el único recurso era apoderarse del petróleo de Java y Sumatra, colonias holandesas. Invasión ampliable a Malaya, para conseguir también las cuatro quintas partes del estaño

FUERZAS NAVALES EN EL PACIFICO (1941)

País	Acorazados (1)	Portaaviones	Cruceros pesados	Cruceros ligeros	Destructores	Submarinos
Gran Bretaña	2	—	1	7	13	—
Estados Unidos	9 (2)	4 (3)	13	11	80	56
Países Bajos	—	—	—	3	7	13
Francia Libre	—	—	—	1	—	—
TOTAL ALIADOS	11	4	14	22	100	69
Japón	10	9 (4)	18	18	113	63

(1) Aquí se incluyen los acorazados y los cruceros de batalla, que en el caso de Japón eran seis y cuatro respectivamente. El acorazado Yamato, *el más grande buque de línea de todos los tiempos, fue entregado a finales de 1941, unos días después de iniciada la guerra con los Estados Unidos, y no se contabiliza en esta tabla.*

(2) Dos de ellos, Arizona *y* Oklahoma, *fueron destruidos en el ataque a Pearl Harbor; tres fueron gravemente averiados:* West Virginia, California *y* Nevada, *que pudieron reincorporarse a la flota en 1944-45.*

(3) Tres eran de ataque: Lexington, Enterprise *y* Saratoga, *y uno de escolta; ninguno de ellos se hallaba en Pearl Harbor el día del ataque.*

(4) Seis eran de ataque, con capacidad entre 70 y 90 aparatos: Akagi, Kaga, Hiryu, Soryu, Zuikaku *y* Shokaku *(los seis participaron en el ataque a Pearl Harbor); tres eran pequeños:* Ryujo *(48 aviones),* Zuiho *(30 aviones) y* Hosho *(21 aviones). Es curioso que este último fue el primero de los portaaviones construido por Japón, el más pequeño de los construidos en el mundo (7.500 toneladas, 25 nudos de velocidad) y fue uno de los pocos que no resultó destruido durante la guerra.*

CHINA
KURILES
ETOROFU
HOKKAIDO
Bahía de Tankan
Reunión de la flota: 22 de noviembre
Salida: 26 de noviembre
JAPON
HONSHU
21 horas del 6 de diciembre
16 de diciembre
Los portaviones Hiryu y Soryu, los cruceros Tone y Chikuma se desvían hacia Wake
MIDWAY
6 horas del 7 de diciembre
Punto de lanzamiento de los aviones
OAHU
HAWAII
WAKE
Bombardeada desde el 8 de diciembre
Tomada el 23

RUTA DE LA FLOTA JAPONESA EN SU ATAQUE CONTRA PEARL HARBOR
(noviembre-diciembre de 1941)

ATAQUES AEREOS CONTRA OAHU
7 de diciembre de 1941

1.ª OLEADA.
2.ª OLEADA.

Cazas
Bombarderos en picado
Bombarderos en horizontal
Cazas
Aviones armados con torpedos
Bombarderos en picado
Aeropuerto de Wheeler
Base para hidroaviones de Kanehoe
Bombarderos en horizontal
PEARL HARBOR
Aeropuerto de Hickam
HONOLULU

mundial y grandes recursos de caucho y arroz.

El Ejército japonés, con efectivos de 750.000 hombres, era una fuerza entrenada, mandada despóticamente por los oficiales y capaz de cualquier sacrificio.

Lejos de ser una antigualla, como el chino, no podía compararse técnicamente ni con el alemán ni con el británico; pero la disciplina, la sobriedad y el espíritu de fanático sacrificio lo convertían en una fuerza formidable, en el momento en que las mejores tropas asiáticas se habían desplazado a la campaña británica en Oriente Medio.

Desde tiempos atrás, los japoneses habían dedicado una atención especial a la aviación embarcada, convencidos de su eficacia en la guerra del Pacífico. En 1941, la Marina japonesa era más equilibrada, estaba mejor entrenada y mejor mandada que sus futuros rivales, los Estados Unidos y los británicos. La Aviación totalizaba unos 3.000 aparatos, de los que dos terceras partes pertenecían a la Marina y el resto al Ejército, ya que no existía fuerza aérea independiente.

Frente a esta fuerza aérea, los Estados Unidos contaban con unos 400 aviones en Hawai, 180 en Filipinas y 200 en los portaaviones. Las británicas, con unos 400 aparatos, y los holandeses, con poco más de 100. Estas fuerzas aéreas no sólo eran inferiores en número, sino también en material y adiestramiento.

Como puede apreciarse en el recuadro adjunto, las flotas de Japón y de los aliados no eran tan dispares, pero a favor de Tokio jugaba la ventaja en portaaviones y su unidad de mando, mientras entre los aliados había muchas diferencias de criterio y sus dos mejores bases, Pearl Harbor y Singapur, se hallaban a 6.000 kilómetros de distancia.

Ataque en domingo

El plan de ataque japonés a las fuerzas americanas se montó sobre una idea de Clausewitz: destruir, con un solo golpe, lo esencial de las fuerzas enemigas.

Desde el verano de 1940, los americanos conocían la clave secreta nipona y tenían capacidad para descifrar los mensajes diplomáticos y militares. Desde septiembre se cruzaron gran número de comunicados entre Tokio y su consulado en Honolulú acerca de la situación de Pearl Harbor, la isla de Oahu y la escuadra del Pacífico, que, sin duda, llegaron a conocimiento del alto mando estadounidense. Pero la política americana de presión a los japoneses no cedió, a pesar de la certeza de un ataque.

Entre el 2 y el 5 de noviembre de 1941, Tokio remitió mensajes a sus consulados ordenando la destrucción de las clases y documentos secretos, que ya era un síntoma de guerra inmediata.

Ante ello no tomaron los americanos ninguna decisión, y en el mensaje enviado en el último momento por Tokio, como réplica a una propuesta americana, el presidente Roosevelt pudo adivinar que la guerra era inminente.

El hombre clave del ataque japonés fue el almirante Yamamoto, que estudió las experiencias de los ingleses contra la flota italiana en Tarento. Como los barcos americanos pasaban en puerto todos los fines de semana y el personal franco de servicio bajaba a divertirse a tierra, se eligió el domingo 7 de diciembre.

Una flota japonesa (vicealmirante Nagumo) atacó por sorpresa a la norteamericana del Pacífico fondeada en Pearl Harbor, mediante seis portaaviones, con 423 aparatos, una escolta de 17 buques de guerra y ocho petroleros. El objetivo principal eran los tres portaaviones americanos del Pacífico, pero, en aquel momento, uno estaba en California y los otros dos transportaban aviones a Midway y Wake.

En la rada había anclados, sin embargo, ocho acorazados sin redes antitorpedos. Antes del ataque, los submarinos que acompañaban a la flota fueron detectados, y una estación de radar de la isla interceptó a los aviones en ruta, pero la defensa no entendió que aquello era la guerra.

A las 7.55 cayó sobre la base de Pearl Harbor la primera oleada de aviones, combinándose los torpedos y los bombarderos. Aeródromos y bases de hidroaviones de la isla recibieron también la visita de los aparatos japoneses.

La confusión fue tremenda. La defensa antiárea respondió con relativa rapidez y notable eficacia si se tiene en cuenta que pronto la visión del cielo fue nula en la base naval a causa de los incendios. Poco después de las ocho, la segunda oleada aérea japonesa prosiguió la destrucción.

En total, 351 aviones japoneses, en poco más de una hora, pusieron fuera de combate a ocho acorazados (dos, definitivamente),



Depósitos de carburantes y aviones arden a consecuencia del bombardeo japonés sobre el aeropuerto de Hickaan

tres cruceros, tres destructores y ocho buques auxiliares de la Armada, con un registro bruto de 300.000 toneladas. Cerca de 200 aviones quedaron destruidos en los aeropuertos, y unos 70, dañados de consideración, tanto que sólo una docena pudo volar inmediatamente. Los muertos por parte norteamericana, incluyendo el personal auxiliar, fueron más de 4.000.

Las pérdidas japonesas se elevaron a 29 aviones con sus 55 pilotos y tripulantes; cinco submarinos enanos (que nada hicieron) y sus diez tripulantes.

Recogida la segunda oleada de aviones, Nagumo ordenó retirada. Su decisión es una de las más controvertidas de la guerra en el Pacífico. Hoy, casi todo el mundo está de acuerdo en que la continuación del ataque no hubiera supuesto un desenlace diferente a la guerra, que la decisión de Nagumo fue correcta desde el punto de vista naval.

Pero también se mantiene que una mayor agresividad hubiera destrozado los inmensos talleres y astilleros de Oahu; hubiese pulverizado sus depósitos de combustible y alguno más de los 70 buques que quedaron en la base indemnes o con averías que les permitieron entrar en funcionamiento pocas semanas después.

El ataque, de cualquier forma, dio a Japón la supremacía naval en el Pacífico durante algunos meses. Mientras, en los Estados Unidos una ola de indignación patriótica, perfectamente orquestada por los partidarios del intervencionismo en la guerra, proporcionó al presidente Roosevelt la ansiada ocasión de intervenir en el conflicto y alcanzar el cenit de su popularidad. Las críticas que surgieron de algunos sectores por la evidente improvisación fueron cuidadosamente acalladas.

TOMOYUKI YAMASITA



Tomoyuki Yamasita (Kochi, 1885-Manila, 1946). Militar japonés, fue considerado como el mejor general nipón de la Segunda Guerra Mundial y apodado el Tigre de Malasia o el Rommel *de la Jungla.*

Al frente de un reducido pero bien adiestrado ejército penetró en diciembre de 1941 en Malasia. En poco más de un mes arrojó de la zona a las tropas británicas y puso asedio a la gran base de Singapur, que se rindió tras una semana de lucha.

La marcha triunfal de Yamasita se prolongó por las Indias holandesas. Victorias fáciles ante un enemigo desmoralizado y sin apoyo aero-naval.

Su ocaso se inició en Filipinas. Organizó su defensa y, a costa del masivo sacrificio de sus tropas, retrasó el avance norteamericano, al que causó pérdidas importantes. Pero, para contrarrestar la gran actividad de las guerrillas filipinas, su ejército incurrió en bárbaras represalias, que se han llegado a cifrar en 600.000 asesinados. Yamasita resistió hasta la rendición de su país. Tomado prisionero, fue juzgado y condenado a muerte como criminal de guerra.

Japón, dueño del mar

Casi a la vez que atacaba Pearl Harbor, la Aviación japonesa bombardeó Singapur, Filipinas, Guam y Wake. El 8 de diciembre, el Ejército japonés invadió Shanghai, lanzó paracaidistas en Luzón y desembarcó en Tailandia.

Desde julio de 1941, las fuerzas americanas de Filipinas estaban al mando del general MacArthur. La defensa periférica de las islas se encomendaba a destacamentos de soldados filipinos, mientras una reserva de 30.000 americanos y filipinos permanecía cerca de Manila.

El 8 de diciembre, las fuerzas de Filipinas fueron avisadas del ataque contra Pearl Harbor y se dio la orden de que las *fortalezas volantes B-17* estuvieran preparadas para un ataque de represalia contra Formosa. Como había niebla sobre la isla, el ataque se retrasó y los *B-17* permanecieron en vuelo hasta media mañana, en que aterrizaron.

Pero la niebla había impedido también el proyectado ataque japonés, que comenzó en aquel preciso momento. Una fuerza nipona destruyó la mayoría de las modernas fortalezas *B-17* y cazas *P-40 E*, mientras la única estación de radar era también atacada y destruida.

Después de ello, el único objetivo importante para la Aviación era la flota británica del almirante Phillips, formada por el acorazado *Prince of Wales*, el crucero de batalla *Repulse* y los destructores *Express*, *Electra* y *Vampire*, sin ningún portaaviones que asegurase su protección.

Cuando el embargo de petróleo, el almirantazgo propuso enviar a Extremo Oriente algunos buques antiguos, con un crucero moderno y algunos portaaviones. Sin embargo, por decisión de Churchill se envió a los modernos *Prince of Wales* y *Repulse*, en unión del portaaviones *Indomitable*. Este embarrancó en Jamaica y los restantes barcos partieron solos y llegaron a Singapur el 2 de diciembre, con la necesidad de asegurar su protección aérea con los escasos ca-

zas basados en tierra. Cuando se recibieron noticias de que un gran convoy japonés avanzaba desde Indochina a Malaya, los barcos zarparon de Singapur.

Los japoneses habían ocupado los aeródromos del norte, por lo que los barcos quedaron sin protección aérea; en cambio, los japoneses tenían sus aviones en campos al sur de Indochina. En la tarde del día 9, un submarino japonés avistó los barcos y los aviones salieron en su busca; los encontraron el día 10, tras una tentativa fallida. Los atacaron con torpedos y bombas, y hundieron el *Prince of Wales* y el *Repulse* al mediodía.

La eficacia de la Aviación en los combates navales fue probada, una vez más, y los japoneses quedaron dueños del Pacífico, sin flotas aéreas o navales enemigas a la vista. Desde entonces, sus convoyes pudieron extenderse con libertad para conquistar cualquier territorio sin ser molestados.

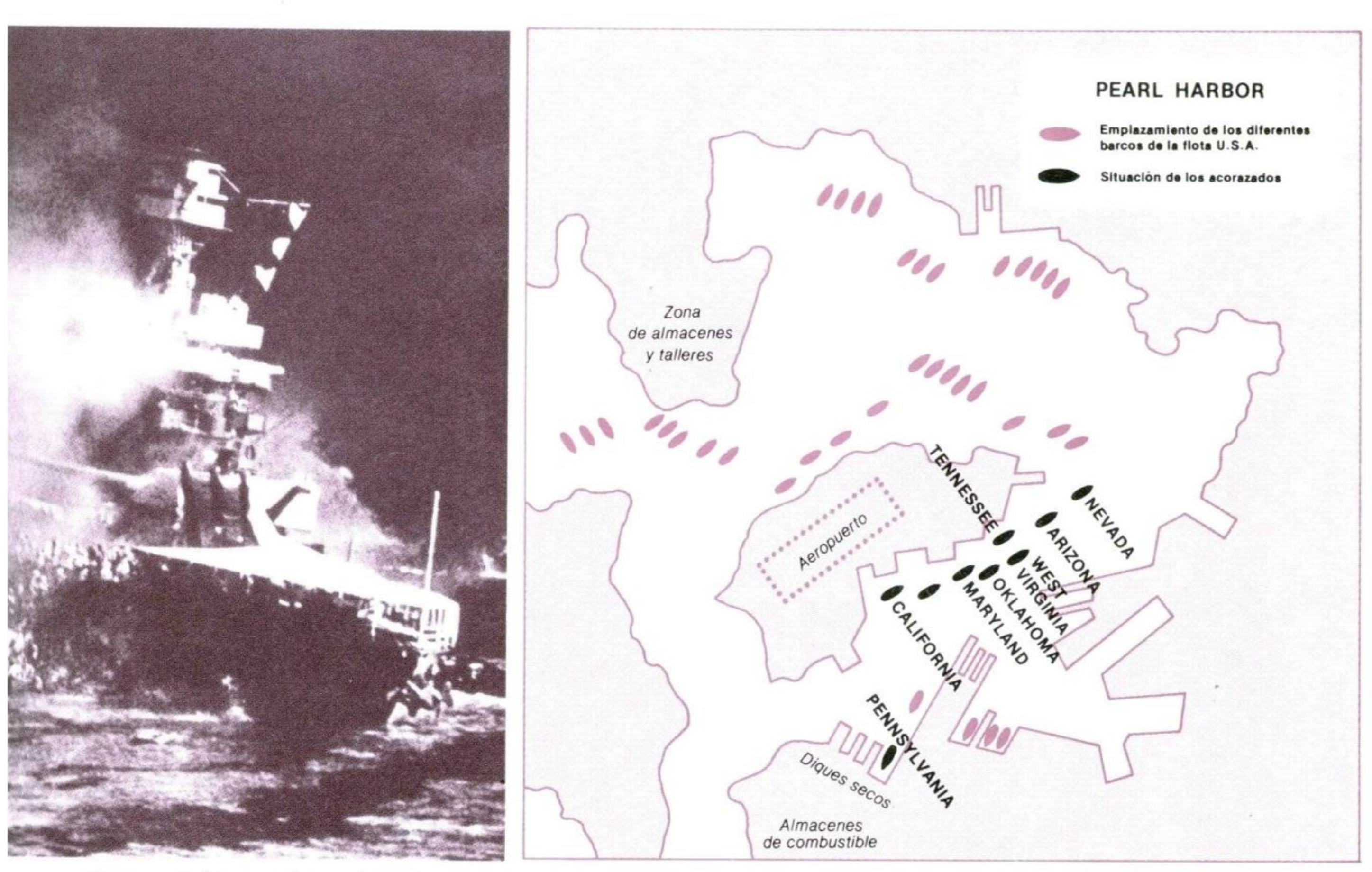
Desde 1939, la estrategia británica consideraba que la seguridad en el Mediterráneo era prioritaria respecto al Extremo Oriente, y dejó su defensa con pocos recursos. Hong Kong contaba con una guarnición de cuatro batallones ingleses y dos canadienses, y fue atacado el 8 de diciembre por 12 batallones japoneses actuando desde el continente y muy bien apoyados por la Aviación y la artillería.

Golpes contra el Imperio británico

Los cálculos del Estado Mayor británico consideraban que la guarnición podría resistir unos tres meses, pero al día siguiente del ataque los británicos retrocedieron a la *línea Gindrinkers,* en la península de Kowloon. La acometividad japonesa obligó al abandono de la península, y la guarnición se refugió en la isla de Hong Kong.

Mientras los ingleses defendían el canal que les separaba del continente, un ataque japonés penetró en la isla por el norte e hizo imposible la defensa. Entre el día 25 y 26 de diciembre, los 12.000 hombres de la guarnición cayeron prisioneros.

En aquel diciembre de 1941, la invasión se extendió como una mancha de aceite.



El acorazado Arizona, *alcanzado por bombas y torpedos, es evacuado por su tripulación antes del hundimiento* (arriba, izquierda). *Esquema de la rada de Pearl Harbor y la situación de las principales unidades de la flota norteamericana del Pacífico y sus instalaciones* (arriba, derecha)

El mismo día 10 en que se hundieron los buques ingleses, los japoneses tomaron la isla de Guam y desembarcaron en Luzón. El 16 lo hicieron en Borneo y el 24 tomaron Wake.

Singapur, la gran base inglesa de Extremo Oriente, había sido la guarnición mimada por los presupuestos británicos. Enclavada en una isla, sus defensas marítimas estaban completas y se pensaba en ella como el perfecto apoyo para la flota y el Ejército.

Ofrecía un punto débil: estaba separada de tierra por el canal, que en algunos puntos sólo tenía 600 metros de ancho. Pero nadie pensaba en la posibilidad de un ataque desde tierra. Esa tierra era la península de Malaya, cubierta por una jungla espesa que constituía un obstáculo natural para cualquier ejército.

El Estado Mayor había configurado Singapur como una base naval y sus defensas estaban orientadas hacia el mar, no hacia una península que se consideraba propia y en la que no había peligro.

El mando japonés, sin embargo, se planteó la conquista de Malaya sin considerar que la vida en la jungla fuera obstáculo para la actividad de un soldado. El general Yamashita debía llevar a cabo la operación desde sus bases de Indochina con unos 110.000 hombres, pero sólo tenía transportes marítimos para la cuarta parte.

En consecuencia, formó con ellos una fuerza avanzada, que marcharía hacia la costa malaya en barco y tomaría los aeródromos del norte, mientras el resto avanzaba a pie desde Indochina, cruzaba Tailandia y marchaba hacia el sur a lo largo de la península.

La operación parecía difícil frente a los 90.000 soldados británicos, indios, australianos y malayos de las guarniciones. Pero los japoneses operaban con cuatro veces más aviones y más de 500 carros de combate, mientras los británicos no tenían blindados y sus fuerzas estaban repartidas en la custodia de puestos y aeródromos.

Un número importante de pequeños desembarcos, hechos por sorpresa, dio la impresión de que los japoneses estaban, de pronto, en todas partes. Fue un efecto parecido al de los alemanes al principio de la guerra. Aquel 8 de diciembre, incluso antes del ataque a Pearl Harbor, los japoneses aparecieron ante las atónitas guarniciones británicas, que se replegaron casi sin lucha.

Dos días después fueron hundidos el *Prince of Wales* y el *Repulse,* y los transportes japoneses navegaron confiados en un mar sin enemigos. Desde entonces, la retirada británica fue continua y los japoneses capturaron intactos los depósitos, aeródromos y reservas de combustible, que aprovecharon en su avance.

Los invasores se movían en la jungla tranquila y rápidamente por las carreteras principales, gracias a la superioridad aérea. Y cuando se les oponían los ingleses en posiciones sobre el camino, la superioridad de tanques y artillería o la amenaza de envolver la defensa a través de la jungla, bastaba para desorganizarlos.

Con menos de 5.000 bajas, los japoneses conquistaron toda la península en cincuenta y cuatro días e hicieron 25.000 prisioneros. Desde que empezó la operación habían recorrido más de 700 kilómetros a pie y en coches o bicicletas requisadas sobre el terreno. En la noche del 8 de febrero de 1942 llegaron al canal que les separaba de Singapur.

La guarnición era de unos 85.000 soldados (general Percival), y tenía magníficas baterías dirigidas al mar, pero ni una defensa orientada al canal, una sola escuadrilla de *Hurricanes* y enorme importancia simbólica. Desde la Primera Guerra Mundial, era el orgullo del poder blanco en Asia y su pérdida supondría el desprestigio.

El conjunto de atacantes no superaba los 30.000 hombres, porque Yamashita prefirió actuar rápidamente y no esperó la llegada de otras fuerzas en marcha hacia el sur. Los defensores estaban poco entrenados y eran una mezcolanza de ingleses, australianos, indios, chinos y malayos, mientras las unidades japonesas empleadas contra ellos eran tropas de élite.

Los incesantes ataques aéreos, el desánimo producido por la continua retirada y la pérdida de los barcos quitaba la moral a los defensores, aunque Churchill pidió que la batalla prosiguiera *hasta los extremos más encarnizados* y se muriera *por el honor del Imperio británico*. Naturalmente, tras tantos errores y derrotas, la suerte de Singapur estaba echada y la guarnición no podía hacer milagros.

En la noche del domingo 8 de febrero de 1942, los japoneses cruzaban el canal. La

Una columna blindada japonesa penetra en Singapur



primera oleada llegó en pequeñas embarcaciones de fondo plano, con un mortero en la proa. Tras ellos, toda una colección variopinta de botes de goma, balsas, pontones, lanchas y canoas requisadas, entremezcladas con soldados que cruzaban nadando, con sus armas y municiones.

El fuego de los morteros de las barcazas producía una cortina frente a los invasores. En cambio, la defensa tuvo fallos inexplicables: los reflectores para iluminar la playa no funcionaron, muchas transmisiones estaban averiadas y la artillería, que debía realizar la barrera de fuego defensivo, no disparó.

La isla, que tiene 581 kilómetros de superficie, fue ocupada rápidamente y la guarnición quedó con pocos alimentos y sin reservas de agua. Una semana después del desembarco, el general Percival capituló.

Las fuerzas japonesas estaban mandadas por el general Homma, que no contaba más que con unos 60.000 hombres, aunque la superioridad aérea y la moral de victoria ponían el éxito en sus manos. El convoy zarpó de Formosa y, cinco días después, entró en contacto con una avanzada de 4.000 hombres que ya había desembarcado en Luzón el día 10 de diciembre. Con ellos, otros pequeños destacamentos en las costas filipinas habían preparado la invasión.

El Ejército filipino era una tropa en formación, mal equipada y poco instruida, que apenas opuso resistencia, sobre todo en las playas, porque los japoneses desembarcaron tanques en los primeros momentos.

Filipinas

MacArthur consideró que no podía oponerse a los japoneses y prefirió establecerse a la defensiva. Mientras los japoneses avanzaban hacia la capital en tres columnas, tropas norteamericanas se fortificaron en la península de Batán y la isla de Corregidor, que cierran la bahía de Manila.

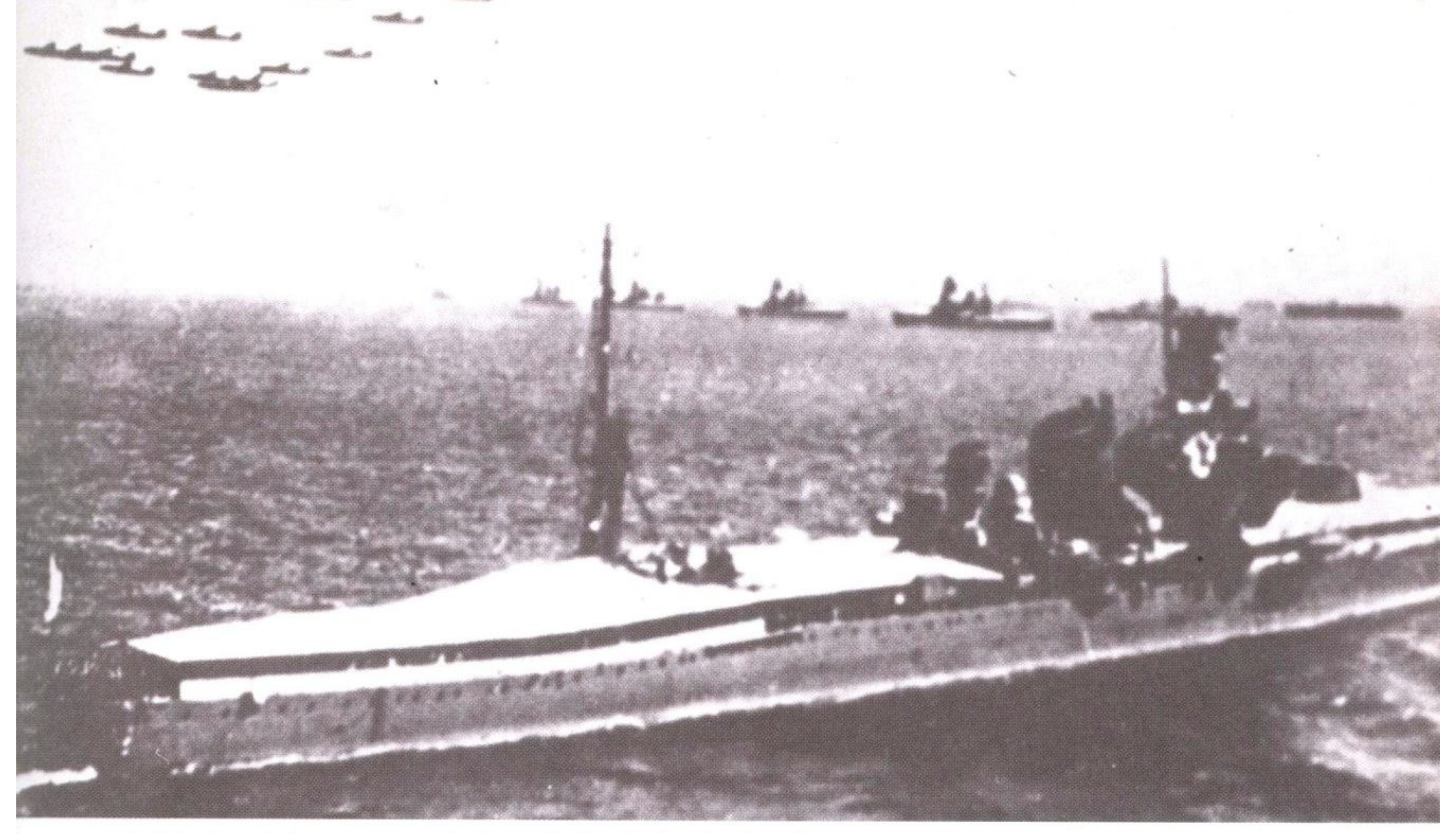
Corregidor es una isla con mucha vegetación y apenas elevaciones. En su suelo se había excavado un gigantesco refugio antiaéreo, capaz para 10.000 personas: el túnel de Malinda.

Cuando los japoneses se encontraban todavía a 100 kilómetros, columnas de refugiados militares y civiles, norteamericanos y filipinos, marcharon por todos los medios a refugiarse en Batán. El plan de supervivencia americano había previsto acoger y alimentar a 40.000 personas, y en Batán se habían concentrado algo más de 100.000.

En Corregidor estaban MacArthur y el presidente filipino Quezón, que pidió a Roo-

EL MAZAZO DE SINGAPUR

A las 20.30 horas del domingo 15 de febrero capituló sin condiciones el general jefe de la guarnición de Singapur, Percival, tras una semana de resistencia. Londres quedó anonadada: teóricamente, al menos, Singapur era una fortaleza inexpugnable.
En su gran base aeronaval, Londres había enterrado una cifra escandalosa de libras, que causó problemas a algunos Gabinetes. La isla disponía de una guarnición de 60.000 soldados, más las tropas que se habían retirado de Malasia, y los refuerzos llegados de la metrópoli. En total, más de 100.000 hombres, número superior al de los atacantes.
Sus formidables defensas artilleras contaban con 10 piezas de 381 mm, dos docenas de 236 mm y más de un centenar de calibres menores. En la isla había cuatro aeropuertos, con más de 100 aviones. Todo ello de nada sirvió, pues la isla carecía de defensas orientadas hacia el continente, y de aquí vino el ataque.
Aquella rendición, que culminaba la desastrosa campaña de Malasia, constituía la peor derrota británica en la Segunda Guerra Mundial: 139.000 bajas entre muertos, heridos y prisioneros (los japoneses registraron 9.824); más de 250 aviones, dos acorazados, más de 1.000 piezas de artillería, más de 100.000 toneladas de petróleo y las materias primas de Malasia (productora, entre otras cosas, de más de la mitad mundial de estaño y de caucho), más una soberbia situación estratégica.
Cuando se enteró de la rendición, Churchill exclamó abrumado: ¡Este es uno de los mayores escándalos de la historia del mundo! *Simultáneamente, en Tokio el general Tojo declaraba al Parlamento:* La conquista de Singapur equivale a la conquista de todas las bases británicas y norteamericanas de Asia oriental.



La flota de portaviones japonesa domina el Pacífico, facilitando el rapidísimo avance de sus tropas de infantería por toda Asia

sevelt la independencia de Filipinas y la neutralización militar, a lo que se le respondió: *Mientras la bandera americana ondee en tierra filipina será defendida por nuestros hombres hasta la muerte*.

Los japoneses entraron en Manila, declarada ciudad abierta, el 30 de diciembre, y el 2 de enero tomaron la base naval de Cavite, al fondo de la bahía. El día 5, la guarnición en Batán voló el último puente que la unía a tierra filipina y se preparó a resistir. La península tiene 70 kilómetros de longitud y 30 de anchura, y el abastecimiento se había entorpecido por increíbles errores burocráticos.

Los primeros ataques fueron rechazados y, a principios de febrero, tras un mes de esfuerzos, la Aviación japonesa dejó de atacar, porque sus tropas tenían 10.000 enfermos de malaria y habían retirado fuerzas para acudir a otros escenarios de la guerra.

En las líneas japonesas, sólo 3.000 soldados mantuvieron el frente sin que los norteamericanos, agobiados por sus problemas y diezmados por las enfermedades, se apercibieran e intentaran contraatacar.

El 11 de marzo, el general MacArthur fue destinado a Australia; abandonó Corregidor a bordo de un cañonero y los defensores comprendieron que las esperanzas de salvación eran escasas. Muy avanzado el mes de marzo, los japoneses decidieron terminar con la resistencia de Batán y enviaron refuerzos de tropas, artillería y aviones.

El 26 salió de Filipinas el presidente Quezón y la guarnición quedó abandonada a su suerte sin que Washington hiciera por socorrerla más que enviar arengas y comunicados vibrantes. El ataque contra Batán comenzó el 3 de abril y seis días después el mando americano (general King) se rendía incondicionalmente.

Corregidor estaba sólo a dos millas de Batán. Los japoneses asentaron allí su artillería, que pulverizó a los defensores, ya mortificados por toda clase de enfermedades tropicales.

Cuando el bombardeo había destruido los cañones norteamericanos y las instalaciones de agua potable, 2.000 japoneses cruzaron el estrecho. Era la noche del 5 de mayo. Los americanos entablaron una resistencia feroz, hasta que el desembarco de tres tanques japoneses cambió la balanza.

A la mañana siguiente, el general Wainwright pidió la rendición por la radio. El general Homma no aceptó si la capitulación no incluía la totalidad de las fuerzas que operaban en Filipinas, y Wainwright radió una orden solicitando el cese de toda resistencia.

En la jungla operaban bastantes grupos que se habían dispersado para iniciar la guerra de guerrillas. Algunos se negaron a

obedecer y continuaron la resistencia durante otro mes. El mensaje de MacArthur, que comentaba la rendición, decía: *Nunca un ejército ha hecho tanto con tan poco, y nada podrá superar esta última hora de prueba y agonía.*

Era un modo de consolarse ante la mayor derrota norteamericana. A pesar de las palabras del general refugiado en Australia, a los prisioneros hechos en Batán y Corregidor les esperaban horas *de prueba y agonía* mucho mayores.

La toma de Malaya y la destrucción de la Aviación y Marina aliadas dejaron las manos libres a Japón. Pero las operaciones se iniciaron apenas se comprobó que los ingleses no tenían capacidad para oponer gran resistencia.

A mediados de diciembre, una pequeña fuerza japonesa ocupó los aeródromos británicos cercanos a Tenasserin, en Birmania, que podían servir de base de operaciones hacia Malaya. En Navidad, la Aviación japonesa bombardeó Rangún y, a mediados de enero, se inició una marcha por tierra para conquistar Birmania desde las bases niponas en Tailandia.

Los japoneses eran apenas 15.000 hombres (Iida), que se enfrentaban a otros tantos birmanos recientemente reclutados, dos batallones ingleses y una brigada india. Aunque la inferioridad numérica japonesa era evidente en tierra, sus fuerzas aéreas triplicaban a las británicas, que sin comunicación por tierra con India defendían difícilmente un espacio muy amplio.

Así, los japoneses mantuvieron la iniciativa y se infiltraron en aquellos frentes inmensos, mientras sus enemigos intentaban una defensiva imposible. El alto mando británico pretendió retrasar las operaciones hasta la llegada del monzón de verano, cuyas inundaciones harían impracticable el terreno. Pero el mito japonés paralizaba las iniciativas de los ingleses, que se consideraban vencidos de antemano.

El 6 de marzo de 1942 evacuaron Rangún, y los japoneses entraron sorprendidos en una ciudad abandonada, sin más, por los defensores. Por fin, los ingleses iniciaron una larga y difícil retirada hacia la India, que estaba a 300 kilómetros, antes del esperado monzón de verano.

Los japoneses trataron de interceptarlos, pero la marcha británica se aceleró y la retirada logró salvar a la mayoría de los hombres. Casi todo el equipo, incluidos los carros de combate, fue abandonado en el camino.

Las humillaciones de las potencias coloniales no terminaron aquí. La flota japonesa entró en el Indico y los ingleses reforzaron Ceilán, ante el temor de otra invasión. En febrero fue atacada Indonesia y el día 27 una flota holandesa (almirante Doorman) fue destruida. La invasión se extendió a Timor, Java, parte de Nueva Guinea y las islas Salomon.

La dominación japonesa

La finalidad estratégica de los japoneses era conquistar suficiente terreno para controlar los accesos del Pacífico, de modo que su posición fuera tan fuerte que impidiera cualquier ataque americano. Por ello debían apoderarse de suficientes territorios productivos, para asegurar los recursos necesarios para la guerra, y de las islas del Pacífico más avanzadas que podían ser futuras bases norteamericanas. En cualquier dirección, un ataque americano debía asegurar unas 20.000 millas náuticas de comunicaciones.

La dominación japonesa se apoyó militarmente en el principio de una invasión poderosa, capaz de controlar el Pacífico. En los archipiélagos de las Marianas, Carolinas y Marshall se estableció una red de bases aéreas de modo que, si una isla era atacada, los aviones de las restantes acudirían en su defensa y obtendrían la superioridad sobre el enemigo. En el conjunto, la Marina de guerra sería una reserva móvil que se presentaría en los lugares de peligro.

El imperialismo japonés necesitó inventarse también una cobertura política justificativa. Sin demasiada convicción exportó la idea de una *esfera de coprosperidad asiática* o *Gran Asia Japonesa*, basada en la cooperación de los pueblos liberados del colonialismo, con sus protectores japoneses, que les habían demostrado que un pueblo de color era superior a la raza blanca y guiaría a los demás por el camino de su liberación.

Así se creó un *Consejo de la Gran Asia* y

La base norteamericana de Clark, Filipinas, bajo el bombardeo de la aviación japonesa



un ministerio encargado de gestionar los territorios anexionados. Pero las necesidades de la guerra frustraban cualquier posibilidad de entendimiento entre los japoneses y los pueblos sometidos a su tutela.

Como ya había ocurrido en Manchuria, el Ejército fue el verdadero señor de los territorios ocupados, que quedaron siempre bajo su administración. Era imposible que una conquista hecha tan rápidamente fuera controlada por Tokio, sobre todo al tratarse de territorios tan dispersos y amenazados de convertirse en teatros de operaciones militares.

Las rivalidades entre la Marina y el Ejército tampoco contribuían a la coordinación. Los administradores militares, acostumbrados a los métodos despóticos, los emplearon contra la población civil.

La guerra exigía considerables recursos, y el sostenimiento de las tropas de ocupación corría a cargo directo de los territorios ocupados, con lo que la explotación colonial no desapareció, sino que se hizo más rapaz y violenta.

Los japoneses, recién llegados y angustiados por la guerra, sólo pudieron ocupar el antiguo puesto de los amos blancos, sin que sus técnicos pudieran iniciar la mínima transformación de los territorios o su sistema económico.

A menudo, las autoridades militares de ocupación, llevadas de su concepto simplista del mundo, pretendieron convertir en una prolongación de Japón la zona que les correspondía administrar. Impusieron la ley, la lengua, las costumbres japonesas, la religión y hasta la rígida etiqueta.

Prácticas que eran normales en Japón, fueron vistas por la población autóctona como humillaciones impuestas por los nuevos dueños. Las élites locales se sintieron, a menudo, vejadas por los japoneses, que no podían prescindir de un aire de superioridad.

Este comportamiento enfrentó a los japoneses con los nacionalistas locales, sobre todo en Filipinas y Birmania, que tenían muy desarrollado el sentimiento nacional. La oposición china fue durísima y tuvo el efecto multiplicador de las numerosas colonias esparcidas por toda la zona de ocupación, en especial Indochina e Indonesia, donde los chinos eran una oligarquía importante.

De todos modos, el odio común hacia los colonialistas blancos aseguró, en algún caso, ciertas colaboraciones, pagadas por los japoneses, al retirarse de los territorios, con entrega de armas y poderes a los indígenas, para imposibilitar el regreso de los blancos.

DOUGLAS MACARTHUR



Douglas MacArthur (Fort Little Rock, Arkansas, 1880-Washington, 1964). Militar norteamericano, teatral, soberbio, egoísta, implacable, fue el más prestigioso general estadounidense en la Segunda Guerra Mundial y, quizá, la personalidad militar más controvertida del siglo.

Su carrera meteórica se distinguió por ser el primero en todo. En estudios, en precocidad, en astucia, en tenacidad. A los treinta y nueve años era director de West Point y tenía el grado de general. A los cincuenta era jefe del Estado Mayor norteamericano en el Pacífico. A los sesenta, comandante en jefe de Filipinas, con una apariencia física más joven que la mayoría de sus coroneles.

En marzo de 1942, ante la inevitable caída de las posiciones norteamericanas en Filipinas, el presidente Roosevelt le ordenó que se trasladase a Australia. El general se despidió con una promesa histórica: volveré. *Y volvió, a finales de 1944, aunque para ello debió cambiar el curso normal de las operaciones en la Segunda Guerra Mundial. Auténtico virrey del Japón tras la rendición de Tokio, le tocó dirigir, a los setenta años, la intervención norteamericana en Corea, mando del que fue retirado por la dureza de las medidas que pretendía.*

El futuro de la guerra

El total de la ofensiva japonesa sólo consumió cuatro meses, 15.000 hombres, unos

400 aviones y cuatro destructores. El plan estratégico elaborado en Tokio preveía que después se establecerían posiciones defensivas en el terreno conquistado.

Pero los oficiales de la Marina imperial deseaban eliminar el peligro que suponían las fuerzas aliadas en Hawai y Australia. En la primera estaba el mando de las fuerzas del Pacífico central (almirante Nimitz), mientras Australia albergaba el cuartel general del Pacífico sur (MacArthur).

La gran ofensiva japonesa había ocupado todos los territorios aliados y China estaba aislada; la ruta de suministros a través de Indochina quedó cerrada tiempo atrás y ahora se bloqueó la que llegaba a través de Birmania.

Sólo desde el Turquestán ruso podían venir ayudas esporádicas. El grueso de los abastecimientos debió recurrir a la Aviación, mientras en China se luchaba desesperadamente contra los japoneses.

Los planes norteamericanos de ataque a Japón eran establecer dos ejes de progresión a través del Pacífico. El primero, en el Pacífico central, contaba con fuerzas preferentemente aeronavales y confiaba principalmente en la Marina y las unidades de *marines;* mientras en el Pacífico sur se contaba con bases en Nueva Zelanda y Australia, guarnecidas por tropas americanas, australianas y neozelandesas.

Ambos cuarteles generales estaban distanciados 6.500 kilómetros y llevaban a cabo operaciones autónomas con dos objetivos concretos. La misión de Nimitz eran las lejanas islas Riu-Kiu, a 8.000 kilómetros, y la de MacArthur, las Filipinas. Pero los esfuerzos americanos de la primera época no se dirigieron al Pacífico.

A pesar de la oposición de Nimitz y Mac Arthur, Washington consideró que Europa era prioritaria para las operaciones globales.

La estrategia japonesa vaciló en los primeros momentos. Mientras los marinos presionaban para proseguir la expansión en el Pacífico, el Ejército defendía la fidelidad al plan inicial, porque estaba empeñado en la guerra contra China y no deseaba embarcarse en nuevas aventuras hasta haber rematado la conquista.

Los proyectos de los marinos requerían fuerzas de tierra para la ocupación, pero los militares se negaban a proporcionarlas; de modo que, entre los marinos, se pensó que era preferible intentar un golpe de suerte que obligara a los militares a apoyarlos.

Los dos *golpes de suerte* posibles eran tomar la isla de Midway o atacar Nueva Caledonia. La primera estaba a medio camino de Hawai y era el último puesto avanzado americano. Si los japoneses la atacaban, la flota yanqui debería acudir en su ayuda, y el almirante Yamamoto pensaba que sería una ocasión de oro para destruir los portaaviones y toda la flota del Pacífico.

Atacar las islas Salomon era un objetivo

ERNEST J. KING



Ernest J. King (Lorain, Ohio, 1878-Portsmouth, New Hampshire, 1956). Militar norteamericano. Guardiamarina, aspirante a oficial en la guerra hispano-norteamericana, adjunto del jefe de Estado Mayor de la Armada del Atlántico durante la Primera Guerra Mundial, capitán de navío en 1930... Una carrera militar normal, aunque ya para entonces King fuese conocido por su fuerte carácter (no bromeéis con la nitroglicerina, *se aconsejaba a quienes debían tratar con él) y por su implacable voluntad de superación, que le hicieron conseguir el título de piloto a los cuarenta y cinco años y estudiar el futuro de la Marina de Guerra con la incorporación del arma aérea...*

Gracias a este interés y aficiones obtuvo el mando del portaaviones Lexington. *En 1938, con el grado de contralmirante, alcanzó la jefatura de la escuadra de portaaviones y, el mando de la escuadra del Atlántico.*

En diciembre de 1941, tras la tragedia de Pearl Harbor, ocupó la jefatura de toda la Marina de los Estados Unidos. Desde este puesto, promovió el programa de reconstrucción de la flota y la dirección de la guerra en el mar. En ambos cometidos, fue su único fracaso la decisión de Roosevelt de permitir la ofensiva paralela en el Pacífico.

diferente. Un éxito podría llevar a Nueva Caledonia, Fiji y Samoa, para dejar aislada Australia al interceptar su ruta con América. Un acontecimiento inesperado alteró las meditaciones estratégicas del mando japonés, hasta entonces dueño de la iniciativa.

El bombardeo de Tokio

El 18 de abril de 1942, una escuadra norteamericana se encontraba a 650 millas de Japón cuando fue avistada por un barco patrulla japonés. Su misión era la primera iniciativa que tomaba el mando americano en el Pacífico y se confiaba tanto en ella que se ordenó que el director cinematográfico John Ford, militarizado entonces, acudiera con su equipo a rodar el reportaje.

El objetivo del almirante King, jefe de la Marina norteamericana, era alentar la moral de sus tropas tras el bombardeo de Pearl Harbor y retrasar el avance japonés bombardeando Japón. Como cualquier base norteamericana superviviente a la invasión japonesa estaba demasiado alejada para que los aviones llegaran desde ella, se decidió atacar desde portaaviones.

La misión se confió a las *fortalezas volantes B-25,* de la fuerza aérea, capaces de volar hasta Tokio y aterrizar después en aeródromos chinos.

Los 16 aparatos responsables del bombardeo fueron cargados en el portaaviones *Hornet,* al que dieron escolta el portaaviones *Enterprise* y varios cruceros. Cuando los descubrió el barco japonés, se decidió el despegue para evitar que las defensas antiaéreas de Tokio estuvieran prevenidas.

Cada avión iba cargado con cuatro bombas de 250 kilos que los 13 primeros aparatos debían descargar sobre la capital y, como testimonio, los otros tres sobre Nagoya, Osaka y Kobe.

Cuando llegaron a Tokio, la alarma tardó quince minutos en sonar, y los aviones bombardearon sin problemas, dirigiéndose luego al aeródromo chino Chuchow. Pero tuvieron que hacer aterrizajes forzosos o lanzarse en paracaídas, porque las instalaciones de tierra no estaban preparadas y algunos aviones carecían de combustible suficiente.

El bombardeo sólo tuvo efectos psicológicos, pero el general Tojo ordenó operaciones de castigo. En China se abandonaron todas las cuestiones pendientes. Los japoneses se concentraron para conquistar las bases aéreas de la zona de Chikiang y, como se creyó que el ataque había partido de Midway, se decidió llevar adelante su conquista.

Baza importante de los aliados fueron los servicios de inteligencia norteamericanos, que ya desde el principio de la guerra conseguían descifrar los mensajes secretos japoneses. Gracias a ello averiguaron que Yamamoto planeaba un ataque contra Port Moresby, y una flota (contralmirante Fletcher) con los portaaviones *Lexington* y *Yorktown* se encaminó al mar del Coral.

El primer contacto se produjo el 4 de mayo, cuando los aviones del *Yorktown* atacaron a un convoy japonés en Tulagai. Los portaaviones japoneses *Zuikaku* y *Shokaku* (almirante Takagi) evolucionaron para situarse a la espalda de los americanos y cortarles la retirada.

Ambos grupos se buscaron en zig-zag, sin entrar en contacto, hasta que el día 7 los americanos descubrieron al portaaviones ligero *Shoho,* lo atacaron y lo hundieron en diez minutos, lo que hizo desistir a los japoneses de sus planes de invasión.

En la mañana del día 8, los aviones de ambos bandos atacaron a las escuadras, sin que los buques llegaran a verse. El *Shokaku* fue alcanzado por tres bombas, el *Yorktown* por una y el *Lexington* se hundió a consecuencia de las explosiones internas que provocaron los torpedos y bombas japoneses. En las primeras horas de la tarde, las dos flotas se retiraron, sin vencedores ni vencidos.

Era la primera batalla en la historia de la guerra naval en que no actuaban barcos ni cañones, sino únicamente la aviación embarcada. Supuso el primer obstáculo para la expansión japonesa y un avance de las nuevas formas que la guerra tomaría en el Pacífico. Aunque ambos bandos tenían una fuerza importante de buques convencionales, éstos casi no entraron en acción y todo se resolvió con los aviones.

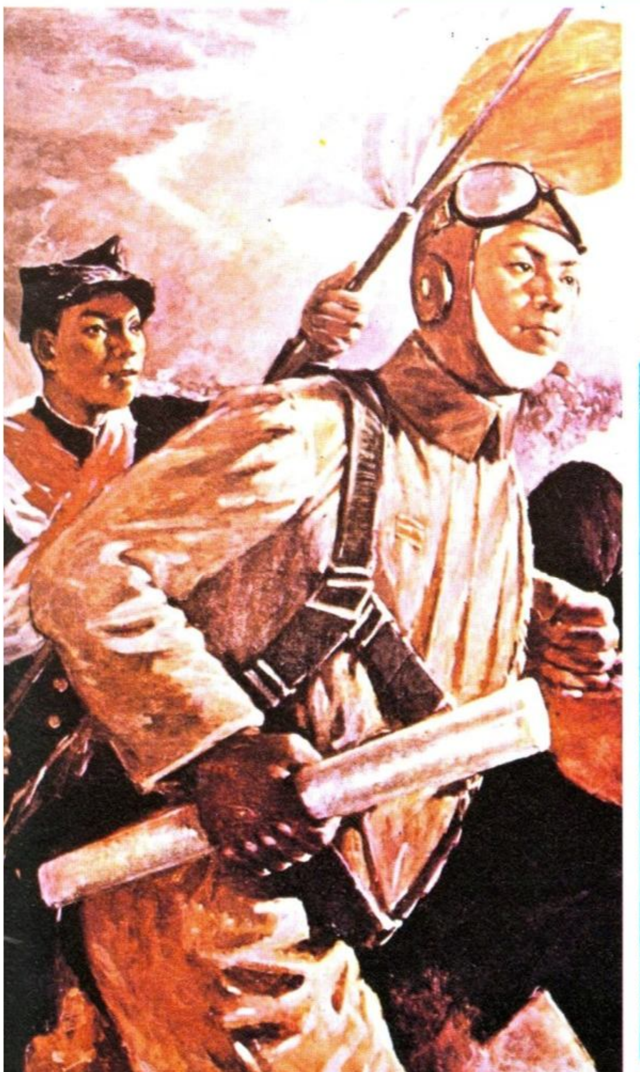
Midway

En este momento, todavía la Aviación japonesa era más potente que la americana, que trabajaba denodadamente el programa de rearme. Así, mientras los japoneses estaban construyendo cinco nuevos portaaviones y transformando dos grandes buques

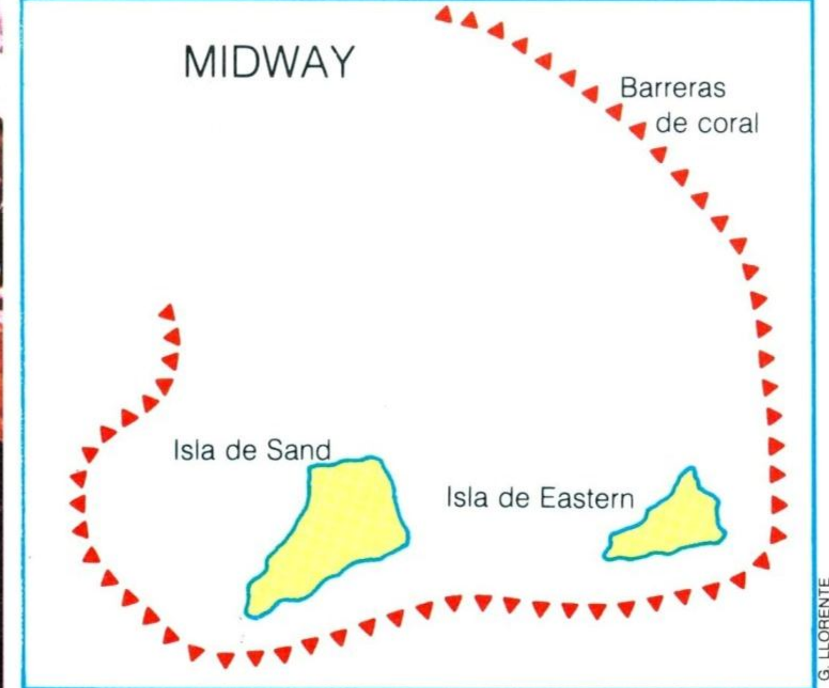
Desde el norte del Japón
Hacia Attu y Kiska
Fuerza de ocupación Aleutianas
Fuerza de ataque Aleutianas
(2 portaaviones ligeros)
(Almirante Hosogaya)
Hacia Dutch Harbor
Fuerza apoyo Aleutianas
Fuerza de protección
a las Aleutianas
(Contraalmirante Theobald)
Fuerza Móvil (4 portaaviones)
(Almirante Nagumo)
Grupo de combate n.º 17
(portaaviones *Yorktown*)
(Almirante Fletcher)
Desde el sur del Japón
Fuerzas de apoyo lejano
(1 portaaviones ligero)
(Almirante Yamamoto)
MIDWAY
Fuerza de apoyo Midway
(1 portaaviones ligero)
(Almirante Kondo)
Fuerza ocupación
de Midway
Grupo de combate n.º 16
(portaaviones *Enterprise* y *Hornet*)
(Contraalmirante Spruance)
Pantallas de submarinos
(Almirante Komatsu)
Pearl Harbor
HAWAI
Desde Saipán

DISTRIBUCION DE FUERZAS

Composición y derivas de las diversas flotas enfrentadas en Midway



Entrega de despachos a nuevos pilotos según una pintura japonesa

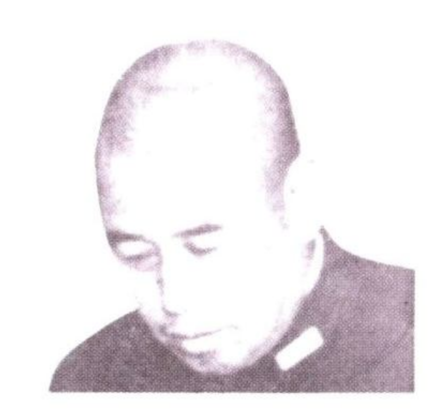


Atolón de Midway, una trampa en la que el cazador resultó cazado

de pasajeros, el programa naval americano constaba de 17 portaaviones pesados, nueve ligeros y 78 de escolta.

El almirante Yamamoto opinaba que los Estados Unidos todavía no habían empleado toda su potencia en el Pacífico y era necesario destruir su flota antes de que fuera demasiado fuerte. Pero, hasta entonces, los portaaviones se habían escabullido ante los japoneses, sin presentar una batalla decisiva.

ISOROKU YAMAMOTO



Isoroku Yamamoto (Nagaoka, 1876-Islas Salomón, 1943). Militar japonés. La carrera militar del más brillante jefe naval nipón se inició en la guerra ruso-japonesa de 1905 como oficial de un acorazado.

Nombrado agregado naval en Washington, toma parte en las conferencias navales posteriores a la Primera Guerra Mundial. En esa época, Yamamoto elabora su filosofía de la guerra naval del futuro, que impondrá en la flota japonesa a partir de 1936, año en que será nombrado viceministro de Marina.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, Yamamoto no se hace muchas ilusiones sobre el resultado final, pero dispone de un plan para asestar un mazazo grandioso a la flota USA: Pearl Harbor. Tras aquella audaz y victoriosa acción mantendrá un duro pulso con los norteamericanos. Su astucia y habilidad táctica se doblegarán ante el radar, la industria y el espionaje de Washington.

Un telegrama de su buque insignia, el **Yamato,** ***lo interceptó el espionaje norteamericano: Yamamoto iba a visitar tres bases en las Salomon el 18 de abril. A las 8.35 horas, el avión del almirante fue derribado por 18*** **P-38 Lightning.**

El plan de Yamamoto era llevar a los americanos a una situación en que se vieran obligados a combatir a fondo. Así, la flota japonesa podría deshacer a la enemiga si así ocurría. La construcción de nuevos buques no bastaría para imponer la presencia americana en el Pacífico y podría consolidarse la ocupación de las islas.

La operación se montó con dos ataques: uno contra las Aleutianas, que eran la clave de las rutas del norte, y otro contra la isla de Midway, a 2.400 kilómetros de Pearl Harbor, sobre la ruta de Japón, cuya posesión impediría nuevos ataques a Tokio, como el de abril.

Todo debía empezar con bombardeos aéreos contra las Aleutianas el día 3 de junio de 1942, seguidos de desembarcos a los tres días. Era una treta japonesa. Se esperaba que la flota americana navegara hacia las Aleutianas a toda máquina y dejara libre Midway. Entonces quedaría entre dos grupos de portaaviones japoneses que la machacarían a placer.

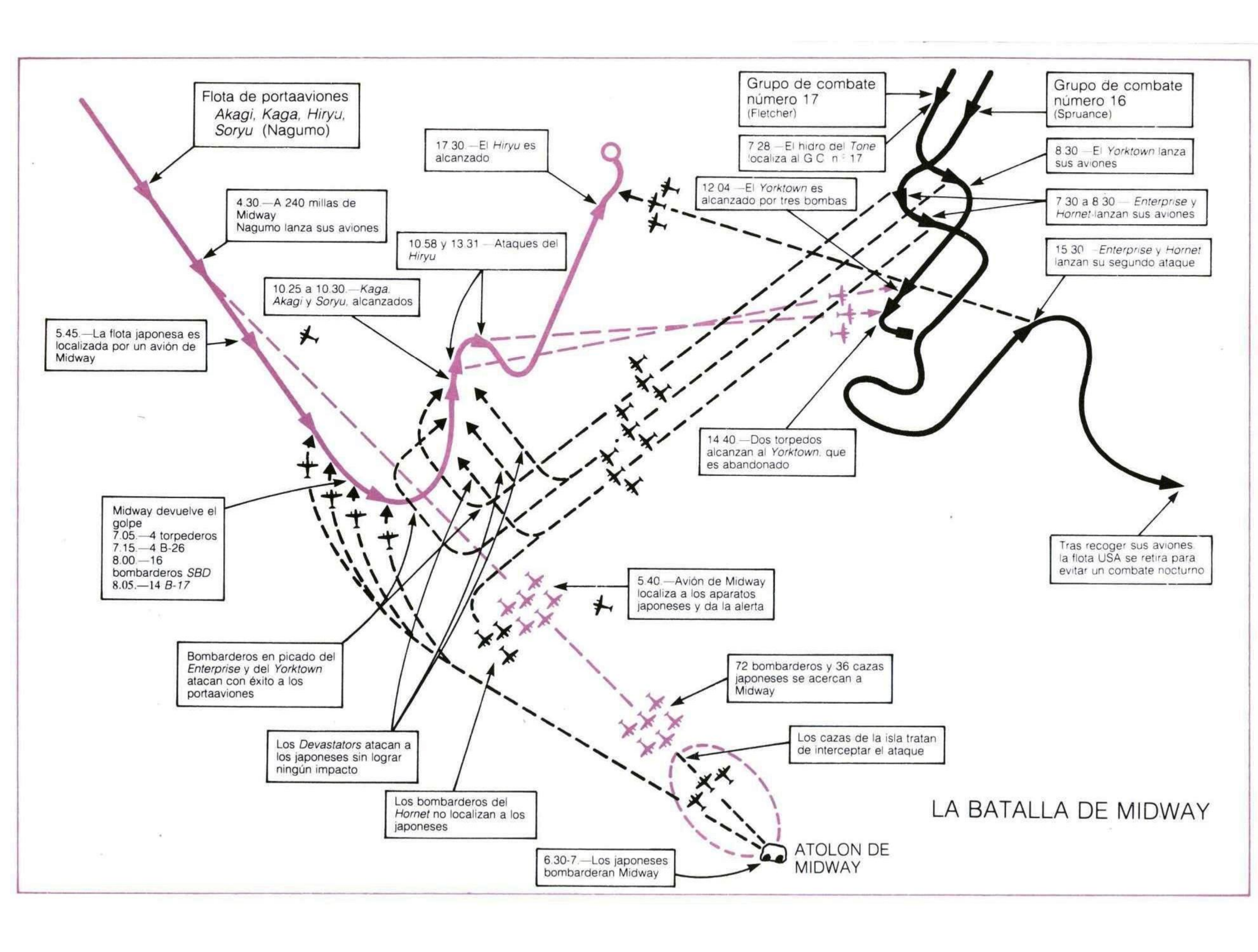
Casi toda la Marina nipona intervino en preparar la trampa: portaaviones, cruceros, transportes, destructores, submarinos, unos 200 buques en total, mientras el almirante Nimitz reunía solo 76 barcos americanos. Además, los japoneses habían desplegado delante a sus submarinos, para obtener información y entorpecer los movimientos americanos.

Como los americanos conocían la clave secreta japonesa, estaban al corriente de que se preparaba el ataque contra una isla. Para asegurarse de que era Midway, recurrieron a un truco: se radió un mensaje informando que Midway tenía dificultades en el suministro de agua.

Poco después, los japoneses comunicaban que *el objetivo* tenía dificultades con el agua: no cabía duda, el objetivo era Midway. Nimitz situó en la isla 32 *Catalina* de exploración lejana, 23 *fortalezas volantes B-17* t un grupo de cazas y bombarderos ligeros de la Marina.

Se llamó a los portaaviones que habían servido de base para bombardear Tokio y al superviviente de la batalla del mar del Coral. Cuando llegó el *Yorktown*, que había sido tocado por los aviones japoneses, los

Esquema de la batalla de Midway. En color, rumbo de la flota de Nagumo y ataques de sus aviones. En negro, evoluciones de los grupos de combate de Fletcher y Spruance y los diversos ataques de los aviones norteamericanos


Flota de portaaviones
Akagi, Kaga, Hiryu, Soryu (Nagumo)
4.30.—A 240 millas de Midway
Nagumo lanza sus aviones
5.45.—La flota japonesa es localizada por un avión de Midway
10.25 a 10.30.—Kaga, Akagi y Soryu, alcanzados
10.58 y 13.31.—Ataques del Hiryu
17.30.—El Hiryu es alcanzado
Grupo de combate número 17
(Fletcher)
7.28.—El hidro del Tone localiza al G.C. n.º 17
12.04.—El Yorktown es alcanzado por tres bombas
Grupo de combate número 16
(Spruance)
8.30.—El Yorktown lanza sus aviones
7.30 a 8.30.—Enterprise y Hornet lanzan sus aviones
15.30.—Enterprise y Hornet lanzan su segundo ataque
14.40.—Dos torpedos alcanzan al Yorktown, que es abandonado
Tras recoger sus aviones, la flota USA se retira para evitar un combate nocturno
Midway devuelve el golpe
7.05.—4 torpederos
7.15.—4 B-26
8.00.—16 bombarderos SBD
8.05.—14 B-17
5.40.—Avión de Midway localiza a los aparatos japoneses y da la alerta
Bombarderos en picado del Enterprise y del Yorktown atacan con éxito a los portaaviones
72 bombarderos y 36 cazas japoneses se acercan a Midway
Los cazas de la isla tratan de interceptar el ataque
Los Devastators atacan a los japoneses sin lograr ningún impacto
Los bombarderos del Hornet no localizan a los japoneses
LA BATALLA DE MIDWAY
6.30-7.—Los japoneses bombardean Midway
ATOLON DE MIDWAY

servicios de la Marina en Hawai se desvivieron, durante dos días, para repararlo.

Luego, Nimitz dividió la flota en dos grupos. Uno tenía el portaaviones *Yorktown*, dos cruceros y cinco destructores (vicealmirante Fletcher), y el otro los portaaviones *Enterprise* y *Hornet*, seis cruceros y nueve destructores (contralmirante Spruance).

El 27 de mayo, una escuadra japonesa (vicealmirante Nagumo) zarpó de Hashirajima, el 28 lo hizo otra (vicealmirante Hosogaya) y el 29 una tercera (vicealmirante Kondo), además de la que había partido antes para las Aleutianas (contralmirante Kakuta); Yamamoto dirigía la totalidad de la operación desde el acorazado *Yamato*.

Entre tanto, Nimitz establecía una cortina de vigilancia con submarinos y enviaba a los *Catalina* reconocer el océano. Sin resultados, porque los japoneses navegaban cubiertos por una zona de nubes bajas.

A las nueve de la mañana del 3 de junio, un *Catalina* descubrió un grupo de barcos. A mediodía despegaron nueve *fortalezas volantes* desde Midway. No eran aviones de la Marina, sino de la fuerza aérea, como los que habían bombardeado Japón.

Con gran radio de acción y capacidad de carga, estaban concebidos para objetivos terrestres y no el pequeño blanco movedizo de los barcos. A 570 millas de Midway descubrieron a los japoneses, pero todas sus bombas cayeron en el agua, sin tocar un solo buque. Mientras, 400 millas detrás de Midway, los portaaviones americanos esperaban, a cubierto, hasta que la flota japonesa fuera localizada.



Bombarderos norteamericanos Dauntless sobre la cubierta de vuelo de Hornet *antes de la batalla de Midway*

Ordenes y contraórdenes

En la madrugada del día 4, Nagumo dio la orden de ataque. Despegaron 36 torpederos, 36 bombarderos en picado y 36 cazas en dirección a Midway. El radar los detectó

CERO-ZEKE

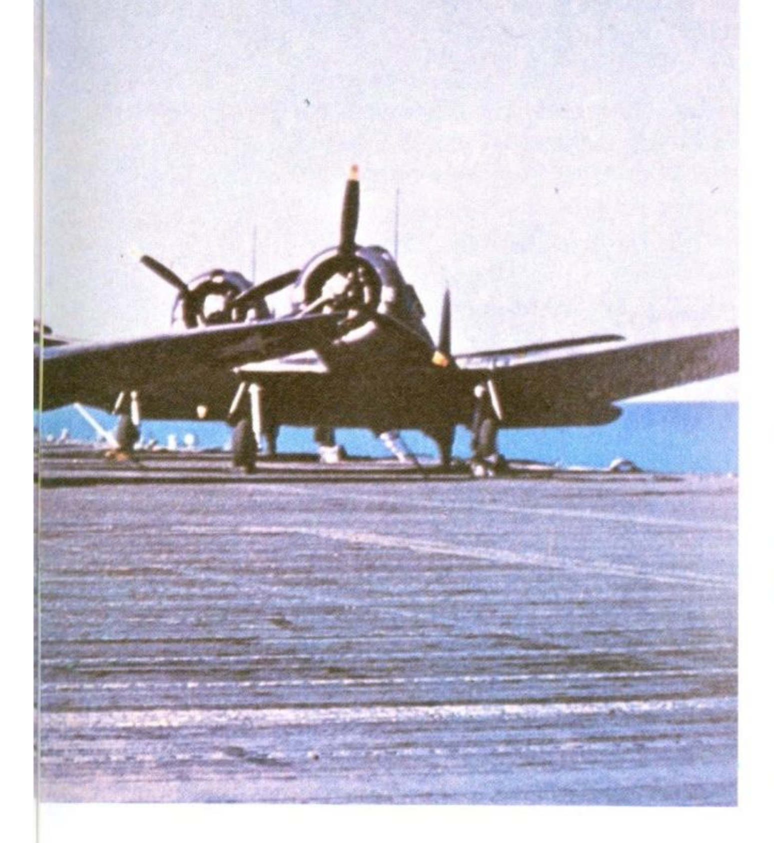
Para Europa y América, el símbolo de Japón de la Segunda Guerra Mundial no fueron sus poderosos portaaviones o sus inmensos acorazados, sino su caza Cero-Zeque (Mitsubishi A6M2 Reisen).

De este caza, fabricado en media docena de versiones, cada vez más potentes y mejor armadas, construyó Japón 10.499 ejemplares.

El Cero era un monoplano, con hélice de tres palas movida por un motor radial de 14 cilindros refrigerados por aire que le conferían una potencia de 950 HP. (los últimos modelos alcanzarían los 1.560 HP.). Con una envergadura de 12 m y una longitud de 9,06 m, pesaba a plena carga 2.406 kilos. Su velocidad máxima era de 534 km/h., y su autonomía, de 3.105 km. Estaba armado con dos cañones de 20 mm y dos ametralladoras. En misiones de ataque llevaba una bomba de 60 kilos.

Por su agilidad, velocidad y armamento, ningún avión pudo competir con él en el Pacífico hasta bien entrado 1942. En 1943, pese a las versiones mejoradas, ya estaba superado. Su última gran intervención fue en Midway: rechazaron media docenas de choques contra los portaaviones de Nagumo, causando más de cien bajas a los norteamericanos casi sin pérdidas propias. Luego, todos ellos se perderían al hundirse los portaaviones japoneses. De las pérdidas de pilotos sufridas entonces por la Marina, no volvió a recuperarse Japón.





y los 26 cazas de la Marina americana que había en la isla despegaron también.

En la soleada mañana del Pacífico, los japoneses derribaron 15 aparatos y dañaron la central eléctrica de la isla, los almacenes de víveres y la base de hidros. Entre tanto, 10 aviones torpederos americanos habían despegado de Midway y, por otro camino, se dirigían contra los barcos japoneses. Cuando los encontraron fue un fracaso: siete aviones cayeron abatidos y ni un solo torpedo dio en el blanco.

Los portaaviones que habían lanzado el ataque contra Midway tenían ya dispuestos otros 108 aparatos más contra los portaaviones norteamericanos en cuanto fueran descubiertos por los aviones de exploración enviados. Pero éstos nada habían hallado y Nagumo cometió el tremendo error de desarmar los aparatos y reequiparlos con bombas para un nuevo ataque contra Midway.

Cuando se hallaban en plena faena de cambiar el armamento, a las 7.28 de aquella agobiada mañana, un avión informó de la presencia de la flota norteamericana. Nagumo ordenó inmediatamente rearmar los aviones con torpedos y bombas antiblindaje para atacar a la flota enemiga.

Pero a las 8.09 el avión volvió a informar que en aquella flota no había portaaviones, sino cruceros y destructores. Nueva contraorden: Midway adquiría prioridad y se debía armar los aviones con bombas de alto explosivo.

Los enloquecidos equipos de armamento japoneses trabajaban en los hangares en un desorden incontrolable: por todos los lados había torpedos, bombas de fragmentación, bombas perforantes...

A las 8.20, por fin, el avión observador pudo informar: *La flota enemiga se compone de siete cruceros, cinco destructores y un portaaviones.*

Nagumo volvió a ordenar que se armasen los aviones con equipo adecuado para un

LA VENGANZA DE LOS DAUNTLESS

A las 10.25 del 4 de junio de 1942, 27 bombarderos en picado del portaaviones Enterprise, *mandados por el capitán de corbeta McCluski y 12 del* Yorktown, *dirigidos por el también capitán Leslie, cayeron sobre los portaaviones* Akagi, Kaga *y* Soryu *y, en los cinco minutos más decisivos de la guerra del Pacífico, les pusieron fuera de combate.*

La batalla de Midway quedaba prácticamente sentenciada; habían sido los pequeños bombarderos Douglas SBD-3 Dauntless *los encargados de aquella matanza, venganza bastante cumplida del desastre de Pearl Harbor.*

El Dauntless *fue el primer bombardero en picado de la Marina norteamericana. Le tocó lidiar con los japoneses durante los primeros años de la guerra, desagradable tarea por la pericia de los pilotos de Tokio y la superioridad de los* Cero.

Este aparato de la Douglas *comenzó a fabricarse en 1941 y se cerró la producción, con 5.936 ejemplares, en 1944. Era un monomotor con 1.000 HP de potencia, pequeño (12,65 de envergadura, 9,96 de largo y 4,14 de altura) y manejable, que pesaba 4.717 kilos a plena carga. Su autonomía era aceptable y su velocidad punta, de 402 km/h.*

Iba tripulado por dos hombres (piloto y ametrallador-navegante), montaba 4 ametralladoras y transportaba dos bombas de 250 kilos o una de 500, como las que destrozaron la flota de Nagumo.



ataque naval, contra la opinión de algún subordinado suyo, el contralmirante Yamaguchi (portaaviones *Hiryu*), que aconsejaba atacar con los que en aquel momento estuvieran cargados. No hubiera sido una decisión muy ortodoxa, pero hubiese supuesto probablemente la victoria.

La orden de volver a armar sería el suicidio de la escuadra de portaaviones, porque ya a aquellas horas se les venía encima la Aviación norteamericana. Efectivamente, a las 7.30 de la mañana Spruance ordenó despegar a los aviones del *Hornet* y del *Enterprise*: 20 cazas, 67 bombarderos en picado y 29 torpederos. A las 8.30, Fletcher lanzó desde el *Yorktown* seis cazas, 17 bombarderos en picado y 12 torpederos.

También a las 8.30, después que la flota de Nagumo rechazase con éxito cuatro ataques procedentes de Midway, comenzaron a aterrizar sobre sus portaaviones los aparatos que regresaban de bombardear la isla. La confusión dentro de los buques japoneses era indescriptible: cuatro órdenes de armar y desarmar en menos de dos horas era demasiado incluso para los japoneses, y a eso se debía añadir la recepción de los 108 aviones que regresaban de Midway y el mantenimiento en el aire de la caza de protección, que se había tenido que emplear a fondo ante los ataques procedentes de la isla.

CHESTER W. NIMITZ



Chester William Nimitz (Fredericksburg, Texas, 1885-San Francisco, 1966). Militar y político norteamericano. De origen alemán, cursó estudios en la escuela naval y se especializó en submarinos. A los veintisiete años dirigió una flotilla destacada en el Atlántico.

Capitán de navío, mandó el crucero Augusta *después de la Primera Guerra Mundial. En los años treinta desempeñó diversos cargos en el Ministerio de Marina. Ascendió a contralmirante en 1938.*

Tras el ataque japonés contra Pearl Harbor, fue enviado al Pacífico como comandante en jefe de la flota. En 1943, tras Guadalcanal, se le nombró jefe de operaciones del Pacífico. En diciembre de 1944 ascendió a almirante. Juntamente con MacArthur recibió y firmó, el 2 de septiembre de 1945, la capitulación del Japón.

Tras la guerra desempeñó los cargos de jefe de Estado Mayor de la Marina norteamericana y adjunto al secretario de Estado para la Marina. A partir de 1949 y hasta su jubilación fue rector de la Universidad de California y, también, trabajó como administrador en la ONU.

Lucha a ciegas

Nagumo esperó el regreso de su último aparato de Midway —hacia las 9.20— y varió su rumbo en ángulo recto. La maniobra desorientó a los aviones del *Hornet*: 35 bombarderos no encontraron a los japoneses donde pensaban y los buscaron en círculo, hasta que unos cayeron en el mar, faltos de combustible, y otros aterrizaron en Midway.

En cambio, los torpederos, que eran aparatos relativamente lentos, iban protegidos por cazas hasta que los perdieron en una zona nubosa. Cuando encontraron a los japoneses estaban sin protección. Atacaron, sin embargo, pero los *Cero* y la defensa antiaérea derribaron a los 15 aviones y mataron a 29 de los 30 tripulantes.

También 14 torpederos del *Enterprise* perdieron a sus cazas y 10 de ellos fueron derribados. Los 12 torpederos del *Yorktown* llegaron con seis cazas para protegerlos, pero los *Zero* dieron cuenta de ellos y sólo dos torpederos se salvaron. En aquel momento, los japoneses creían haber ganado la batalla, aunque pocos cazas suyos estaban en vuelo, mientras la mayoría repostaba en los hangares.

Los aviones torpederos atacaban siempre a ras de agua, para que los torpedos pudieran navegar una vez lanzados. Los *Zero* japoneses se habían colocado a su misma altura y los habían destruido uno tras otro. Y todavía estaban pegados a las olas, cuando ocurrió lo inesperado.

En aquel momento, 10.24 horas, Nagumo ordenó despegar a sus aviones para atacar

El portaaviones Hiryu *mortalmente alcanzado por la aviación norteamericana* (arriba, izquierda). *Con él se perdía la última esperanza del almirante Nagumo* (arriba, derecha). *La gran víctima norteamericana de esta batalla fue el portaaviones* Yorktown, *al que vemos escorado tras los ataques con bombas y torpedos de los aviones del* Hiryu

a la flota norteamericana. Pero ya no hubo tiempo.

Volando a 6.000 metros de altura 27 *Dauntless*, bombarderos en picado del *Enterprise*, encontraron al *Akagi* y al *Kaga*.

Embebidos en la lucha contra los torpederos y cazas, los japoneses no los vieron hasta tenerlos encima. Los cazas no pudieron ascender, y sólo se pudo hacer fuego de cañón contra los americanos, que, divididos en dos grupos, se arrojaron sobre los portaaviones a las 10.25.

El *Akagi*, buque insignia de Nagumo, tenía 40 aviones repostando en cubierta. Dos bombas cayeron directamente sobre él. La segunda atravesó la cubierta y entró en el hangar, donde hizo detonar los torpedos almacenados.

Todo fue una llamarada: explotaban la gasolina, las bombas y los torpedos de los aviones en cubierta. Sobre el *Kaga* cayeron cuatro bombas con parecidos efectos. Ambos buques fueron abandonados y Nagumo se trasladó al crucero *Nagara*. Por su parte, 12 *Dauntless* del *Yorktown* encontraron al *Soryu*, embrollado también con sus aviones en pista. Tres bombas acabaron con él.

Yamamoto, a pesar de haber perdido tres de los cuatro portaaviones de la escuadra, continuó la operación. El *Hiryu* no había sido atacado, porque navegaba muy adelantado y, cuando los aviones de reconocimiento japoneses descubrieron al *Yorktown*, 18 bombarderos en picado y seis cazas de *Hiryu* despegaron contra él, seguidos, a las dos horas, por 10 torpederos y seis cazas, mientras Yamamoto ordenaba avanzar a los acorazados y cruceros y llamaba a la flota de las Aleutianas.

Los aviones del *Hiryu* fueron interceptados por los cazas del *Yorktown*, pero seis pasaron la barrera y le metieron dos bombas en la cubierta y otra en las calderas, a través de la chimenea. Cuando el incendio estaba controlado y el barco proseguía la navegación penosamente, llegaron los torpederos.

Volando a ras de las olas, a pesar de los cazas y cañones, lanzaron sus torpedos a 500 metros e hicieron dos blancos. Uno en los tanques de combustible y otro en el timón. El *Yorktown* quedó fuera de combate. Pero la batalla aérea proseguía. Un grupo de 24 bombarderos del *Enterprise* volaban hacia el *Hiryu*, que encajó cuatro bombas y también quedó destruido.

El almirante Yamamoto pensó, por un momento, en un *harakiri* de la flota combinada y ordenó que avanzasen todas las fuerzas para buscar la victoria en una batalla nocturna. Poco después rectificó y desde el *Yamato* se ordenó la retirada a todas las flotas japonesas dispersas: evidentemente tenían muy pocas posibilidades de éxito y el riesgo era el total aniquilamiento.

En la madrugada del 5 de junio comenzó el triste retorno hacia el Japón. Incluso entonces continuaron las desgracias: en una maniobra se abordaron los cruceros *Mikuma* y *Mogami*, provocándose importantes averías que disminuyeron su velocidad. Los norteamericanos les atacaron con los aviones de Midway sin resultados, pero el 6 de junio se lanzaron sobre ellos 112 aparatos procedentes de los portaaviones y hundieron al *Mikuma*. El *Mogami*, con cuatro impactos de bomba, logró llegar a los astilleros japoneses.

El portaaviones *Yorktown* se hallaba el día 5 por la tarde sin tripulación y con graves averías; un grupo de rescate junto a él trataba de remolcarlo. Poco antes de la caída del sol fue localizado por un submarino japonés, que lo envió al fondo del mar con un destructor.

Así concluyó la batalla de Midway, primera derrota naval japonesa en los últimos ciento cincuenta años. La pérdida de los cuatro portaaviones y 350 aparatos y buena parte de sus tripulaciones magníficamente adiestradas fueron un golpe del que Japón no se repondría. Enfrente, los norteamericanos, con un portaaviones y 150 aparatos perdidos, igualaban la situación en el Pacífico.

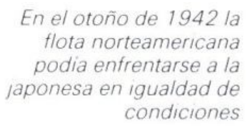
Tras Midway, el proyecto japonés de conquistar Fidji, Samoa y Nueva Caledonia y de aislar Australia se convertiría en imposible. Tokio quedaría atado a los aeródromos construidos en las islas y debería pasar a la defensiva, mientras los portaaviones norteamericanos comenzarían a moverse con libertad.

Avance por tierra

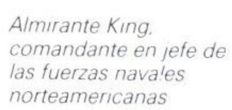
El prestigio japonés en Asia recibió un duro golpe y sus almirantes trataron de lavar el fracaso con el *harakiri*, como Nagumo, a quien se lo impidió Yamamoto; algunos comandantes de los buques destruidos se hundieron con ellos en traje de gala. No se informó del desastre al país y, para ocul-



Esquema aproximado de la máxima penetración japonesa en el Pacífico sur



En el otoño de 1942 la flota norteamericana podía enfrentarse a la japonesa en igualdad de condiciones



Almirante King, comandante en jefe de las fuerzas navales norteamericanas





tar las filtraciones, los supervivientes de los buques perdidos fueron confinados.

Con todo, la superioridad norteamericana en el Pacífico tardaría meses en hacerse patente. Tras Midway prosiguió el avance japonés hacia Australia, pero al no disponer de superioridad naval, el Ejército progresó por tierra a través de Nueva Guinea y de las islas Salomon, apoyándose en la superioridad aérea que mantenía mediante aeropuertos en las islas que iba tomando.

El Estado Mayor norteamericano debió decidir entonces quién mandaba en el Pacífico. El almirante Nimitz tenía su cuartel general en Pearl Harbor y MacArthur en Sidney. Eran dos personas difíciles y podía llegarse a un enfrentamiento entre la Marina y el Ejército. Se recurrió a una solución salomónica: el Pacífico fue dividido por el meridiano 159, que cruza las Salomon, y cada uno recibió una zona de responsabilidad.

MacArthur tenía el enemigo cerca. Cuando estalló la guerra en 1941, la mayor parte de las tropas australianas se habían desplazado al norte de Africa, para luchar en el Ejército británico, de modo que los japoneses desembarcaron fácilmente en Nueva Guinea y las Salomon, donde había pequeñas guarniciones australianas, que debieron retirarse.

HIRO HITO



Hiro Hito (Tokio, 1901). Emperador del Japón. 124 soberano de la familia reinante, se hizo cargo de la regencia a los veinte años por enfermedad de su padre. Fallecido éste, comenzó su reinado en 1926, y fue coronado emperador en 1928.

Tras las elecciones de 1936 se impuso en el Gobierno del partido Taisei Yokusankai, *de corte totalitario y militarista, que trató de marginar al emperador de la vida política, al estilo de un nuevo shogunado. Así, se orilló a Hiro Hito en la decisión de invadir China y, más tarde, en el ataque a Pearl Harbor. Después del lanzamiento de la primera bomba atómica sobre Hiroshima, el prestigio militarista se eclipsó. Salvando resistencias importantes, el emperador pudo imponer la rendición sin condiciones.*

Estados Unidos le conservó en el trono, como única garantía de la pacificación y rápida reconstrucción del país. Hiro Hito pasó a ser monarca democrático y constitucional.

El emperador es gran aficionado a las investigaciones biológicas, donde se ha distinguido por sus interesantes hallazgos en el campo de las medusas y los corales.

Primer balance

Sólo la brigada que guarnecía Port Moresby, al sur de Nueva Guinea, permaneció en su puesto, porque si los japoneses lo tomaban podrían conquistar desde allí Australia. En mayo de 1942, la batalla del mar del Coral contuvo la amenaza japonesa en la zona y, después de Midway, se reforzó Nueva Guinea y los americanos enviaron tropas y aviones a Australia.

Port Moresby está al sur de Nueva Guinea, y el 21 de julio de 1942 los japoneses tomaron Buna, en la costa norte, con intención de cruzar la isla y apoderarse de Port Moresby por tierra. Nueva Guinea tiene allí menos de 200 kilómetros de anchura, aunque es un terreno montañoso y cubierto de jungla. Los japoneses hicieron retroceder a los australianos a través de la selva hasta que, en septiembre, las dificultades de abastecimiento les detuvieron a 40 kilómetros de Port Moresby.

Dos divisiones australianas y un regimiento americano se trasladaron allí y, a finales de mes, atacaron a los japoneses. Las enfermedades tropicales, sobre todo la malaria, hicieron estragos en la terrible guerra de la jungla, que se prolongó hasta finales de enero de 1943, en que cayó la última posición japonesa.

Los aliados lucharon gracias a su aviación, que llegó a transportar los puentes y el material pesado. Las condiciones fueron tan duras que murió el triple de hombres por las enfermedades que por operaciones de guerra.

CARRO CHI-HA, TIPO 97

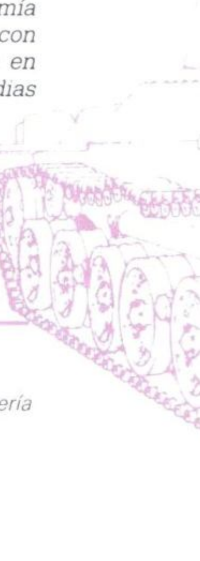
Este carro medio (probablemente el más eficaz utilizado por el Japón durante la Segunda Guerra Mundial), fue presentado al Ejército en 1937 y entró rápidamente en producción y actividad bélica (en China).

Pesaba 15 toneladas y su máxima protección alcanzaba 33 mm en la coraza frontal de la torre. Era relativamente lento, 38 km/h., pero su autonomía resultaba satisfactoria —210 km— y se movía con soltura en terrenos difíciles, lo que le convirtió en un arma temible en Malasia, Birmania e Indias Holandesas.

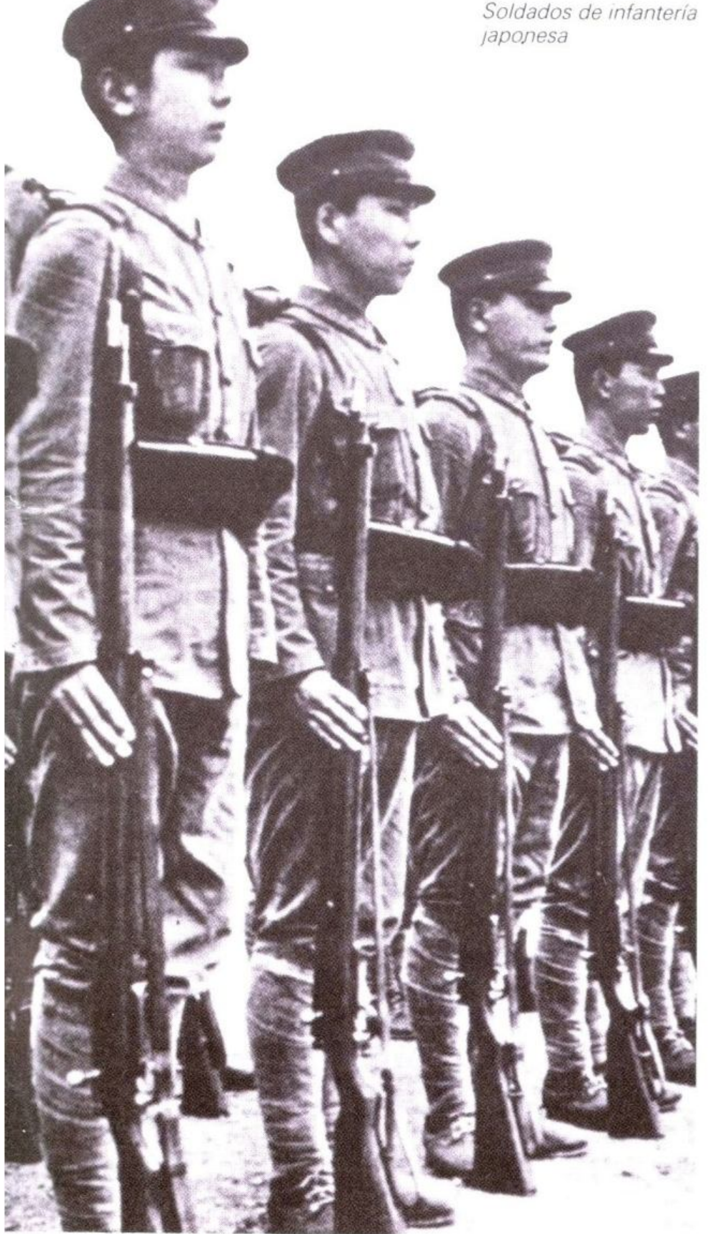
Su armamento, consiste en un cañón corto de 57 mm, no fue satisfactorio. Pronto se le cambiópor un 47 mm de gran poder perforante. Montaba dos ametralladoras, una frontal y otra en la parte opuesta al cañón.

Medidas: longitud, 5,51; anchura, 2,33; altura, 2,23.

Motor: Mitsubishi diesel de 12 vil en V. 170 H.P.







Soldados de infantería japonesa

Bibliografía

Barber, N., *Singapur fue el infierno,* Barcelona, Bruguera, 1976. Bauer, E., *Historia controvertida de la Segunda Guerra Mundial,* Madrid, Rialp, 1967. Benedict, R., *El crisantemo y la espada,* Madrid, Alianza, 1974. Bertin, C., y Krieg, E., *La Segunda Guerra Mundial,* Madrid, Amigos de la Historia, 1976. Bianco, L., *Asia contemporánea,* Madrid, Siglo XXI, 1983. Calvocoressi, P., y Wint, G., *Guerra total,* Madrid, Alianza, 1979. Craig, W., *La caída del Japón,* Barcelona, Caralt, 1974. Chesneaux, J., *Asia oriental en los siglos XIX y XX,* Barcelona, Labor, 1969. Dahms, H. G., *La Segunda Guerra Mundial,* Barcelona, Bruguera, 1972. Frank, B. M., *Okinawa, la última batalla,* Madrid, San Martín, 1977. Hall, J. W., *El imperio japonés,* Madrid, Siglo XXI, 1973. Latreille, A., *La Segunda Guerra Mundial,* Madrid, Guadarrama, 1971. Liddell Hart, B. H., *Historia de la Segunda Guerra Mundial,* Barcelona, Caralt, 1972. Lord, W., *Increíble victoria,* Barcelona, Plaza y Janés, 1969. Masson, A., *Historia del Vietnam,* Barcelona, Oikos-Tau, 1972. Michel, H., *La Segunda Guerra Mundial,* Barcelona, Oikos-Tau, 1972. Millot, B., *La guerra del Pacífico,* Barcelona, Bruguera, 1969. Pannikkar, K. M., *Asia y la dominación occidental,* Buenos Aires, Eudeba, 1966. Shaw, H. I., *Tarawa. Ha nacido una leyenda,* Madrid, San Martín, 1970. Sierra, L., *La guerra naval en el Pacífico,* Barcelona, Juventud, 1979. Tiedemann, A. E., *Breve historia del Japón moderno,* Buenos Aires, El Ateneo, 1965.

Imagínatelo.

